UC-NRLF
B 3 046 964

YC179499

BERKELEY
LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA

EL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL EN AMÉRICA,

Ó SEA

Historia de viajes sobre la América en general.

CONTIENE, entre otras cosas, reflexiones de hombres sabios de diferentes épocas sobre el orígen y costumbres de los Americanos, y el estado físico del globo en aquel continente.

POR M. Y E.

CON UNA LAMINA FINA PERFECTAMENTE ILUMINADA, que representa las épocas de la naturaleza segun la mitología azteca.

BARCELONA.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA. ABRIL, 1833.

El Nuevo
VIAJERO UNIVERSAL.

Todos los ejemplares de esta obra van numerados y rubricados para los efectos del derecho de propiedad.

EL NUEVO

VIAJERO UNIVERSAL

EN AMÉRICA,

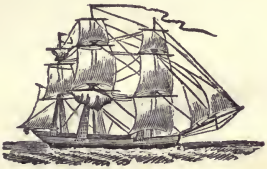
Ó SEA

Historia de viajes sobre la América en general.

CONTIENE, entre otras cosas, reflexiones de hombres sabios de diferentes épocas sobre el orígen y costumbres de los Americanos, y el estado físico del globo en aquel continente.

POR M. Y E.

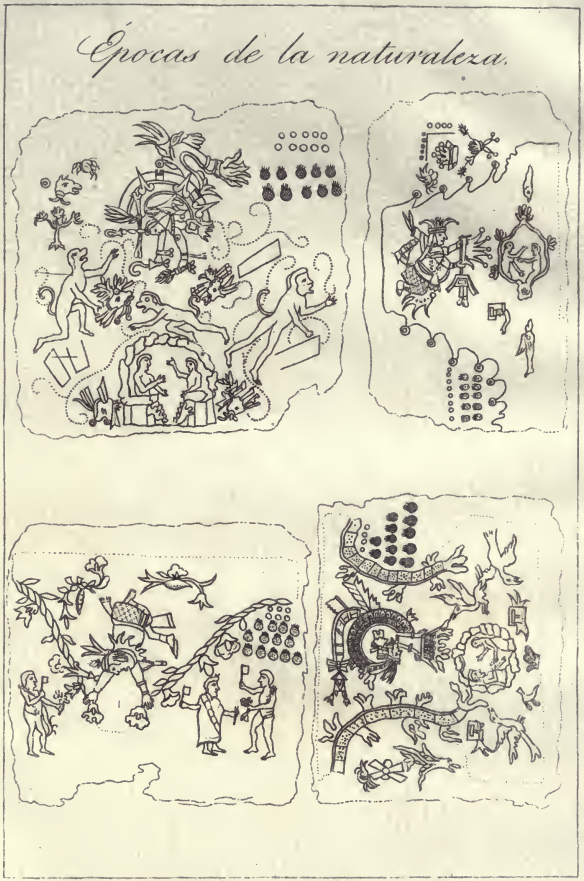
CON UNA LAMINA FINA PERFECTAMENTE ILUMINADA, que representa las épocas de la naturaleza segun la mitología azteca.



BARCELONA.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA. ABRIL, 1833.



Pinturas geroglíficas del manuscrito azteca del Vaticano.

E137
N8
v.1

El Nuevo

VIAJERO UNIVERSAL

en América.

CAPITULO I.

Introduccion. Epocas de la naturaleza segun la mitología azteca.

Los pueblos, del mismo modo que los fenó menos del mundo físico, presentan al observa dor relaciones y circunstancias generales qu permiten sujetarlos á la consideracion de lo que estudian sus hechos y carácter, bajo un punto de vista mas grandioso y dilatado, que e que deba reducirse al cuadro particular de cada pais.

Con esta idea, que será sin duda plausible á los lectores del *Nuevo viajero*, se van á reunir en el presente *Viaje* importantes reflexio-

625

nes de hombres sabios de diferentes épocas sobre el orígen de los Americanos y el estado en que se presenta la naturaleza en aquella parte del globo, dando antes una reseña de los principios mitológicos que se hallaron recibidos por algunas de las naciones que la ocupaban.

Epocas de la naturaleza segun la mitología azteca.

De cuantas relaciones de analogía se observan entre los monumentos, las costumbres y las tradiciones de los pueblos del Asia y de la América, ninguna es mas interesante que la que presenta la mitología mejicana en la fábula cosmogónica de las destrucciones y regeneraciones periódicas del universo. Esta ficcion, que une la vuelta de los grandes ciclos con la idea de una renovacion en la materia, y que atribuye al espacio lo que solo parece pertenecer al tiempo, se remonta á la mas alta antigüedad.

Los libros religiosos del Indostan, en particular el *Bhagavata Pourana*, hablan ya de las cuatro edades y de las *pralayas* ó inundacio-

nes, que segun ellos suponen habrian en varias épocas hecho perecer la especie humana (1). Una tradicion de *cinco edades*, análoga á la de los Mejicanos, se encuentra en el Tibet; y si es cierto que esta ficcion astrológica, que ha pasado despues á ser la base de un sistema particular de cosmogonía, haya tenido principio en el Indostan, tambien será probable que desde allí por el Iran y la Caldea haya pasado á los pueblos occidentales. No se puede negar que la tradicion india de los *yugas* y de los *kalpas*, los ciclos de los antiguos habitantes de Etruria, y aquella serie de generaciones destruidas, caracterizadas por Hesiodo bajo el emblema de cuatro metales, tienen entre sí una cierta semejanza.

Los pueblos de Culhua ó del Méjico, segun Gomara que escribia á mediados del siglo diez y seis, creian por sus pinturas geroglíficas que antes del sol que ahora alumbra habria habido ya otros cuatro, que se habrian apagado sucesivamente. Estos soles les significaban otras tantas edades, en cada una de las cuales nuestra especie habria sido destrui-

(1) Hamilton y Langles, *Catálogo de los manuscritos Sanskrit de la Biblioteca imperial*, pág. 13, y otros.

da por inundaciones, por terremotos, por un incendio general y por los huracanes. Segun ellos, despues de la destruccion del cuarto sol el mundo estuvo envuelto en las tinieblas por el espacio de veinte y cinco años, y el género humano habria sido regenerado en medio de aquella profunda noche, diez años antes de la aparicion del quinto sol. Los dioses crearon entonces por la quinta vez á un hombre y una muger. El dia en que apareció el último sol presidia el signo *tochtli*, conejo; y los Mejicanos contaban solo 850 años desde aquella época hasta el 1552.

Sus anales llegan hasta al quinto sol. Aquella Nacion usaba de pinturas históricas aun en las cuatro edades precedentes; pero, segun decian, estas pinturas fueron destruidas, porque todas las cosas debian renovarse en cada edad.

Torquemada supone que esta fábula de la revolucion de los tiempos y de la regeneracion de la naturaleza es de orígen tolteca, y una tradicion nacional que pertenecia á aquel grupo de pueblos, que hablando una misma lengua y conocidos con los nombres de Toltecas, Cicimecas, Acolhues, Nahuatlacas, Tlas-

caltecas y Aztecas, se trasladaron despues de mediados del siglo sexto de nuestra era desde el norte al sur.

Examinando en Roma el *Codex vaticanus*, nº. 3738, copiado en 1566 por un religioso dominico, Pedro de los Rios, halló Humboldt un dibujo mejicano muy curioso, porque indica la duracion de cada edad por medio de signos cuya significacion es conocida. En el comentario del P. los Rios el órden que guardan las catástrofes de que hace mencion está enteramente tergiversado y confundido; pues el último de ellos, que es el diluvio, es considerado el primero. El mismo error se observa en las obras de Gomara, de Clavígero y de la mayor parte de los autores españoles, los cuales no atendiendo á que los Mejicanos colocaban sus geroglíficos de derecha á izquierda empezando por la parte inferior de la página, hubieron precisamente de invertir el órden de las cuatro destrucciones del mundo. Por cuya razon se va á manifestar aquí, tal como se halla en la pintura mejicana de la biblioteca del Vaticano, y como se esplica en una historia muy curiosa escrita en lengua azteca, de la cual el indio Fernando de Alva Ixtlilxochitl nos ha conserva-

do algunos fragmentos. El testimonio de un autor indígena, y la copia de una pintura mejicana sacada en el mismo pais poco tiempo despues de la conquista, merecen sin duda mas crédito que las relaciones de los historiadores. La falta de exactitud, cuya causa se acaba de manifestar, se concreta empero tan solamente al órden de las catástrofes, pues las circunstancias de cada una de ellas se hallan referidas del modo mas idéntico por Gomara, Clavígero, Ixtlilxochitl, Pedro de los Rios, y Gama.

Primer ciclo. Su duracion es de $13 \times 400 + 6 = 5206$ años, cuyo número está indicado á la derecha en el cuadro inferior (Véase la lámina de las *Epocas de la naturaleza*) por medio de diez y nueve redondeles, trece de los cuales llevan una pluma en su parte superior. Se ha manifestado ya en el *Viaje sobre el calendario mejicano*, que el geroglífico destinado á espresar el cuadrado de veinte era una pluma, y que los Mejicanos con bastante semejanza del método de los Etruscos y de los Romanos marcaban el número de años por medio de simples redondeles.

Esta primera edad, que corresponde á la

edad de justicia, *sakia*, *yuga* de los Indostanes, se llamó *tlaltonatiuh*, edad de la tierra. Tambien es la de los gigantes *qzocuilliexeque* ó *tuinametin*, porque las tradiciones históricas de todos los pueblos principian por combates de gigantes. Los Olmecas ó Hulmecas y los Xicalancas, dos pueblos que precedieron á los Toltecas y que se jactaban de una grande antigüedad, suponian que cuando llegaron por primera vez á las llanuras de Tlascala habian encontrado todavía gigantes; y segun dicen los *Pouranas*, Baco, ó el jóven Rama ganó tambien su primera victoria á Ravana, rey de los gigantes de la isla de Ceylan.

El año en que presidia el signo *ce acatl* fue un año de hambre, en tanto grado, que la escasez hizo perecer la primera generacion de los hombres. Esta catástrofe tuvo principio el dia 4 tigre, *nahui ocelotl*. Si otras tradiciones dicen que los gigantes que no perecieron por el hambre fueron devorados por aquellos mismos tigres *tequanes*, cuya aparicion al fin de cada ciclo temian tanto los Mejicanos, sin duda fue á causa del geroglífico de aquel dia.

La pintura geroglífica de la lámina representa un genio maléfico que baja á la tierra para

despojarla de las yerbas y flores que hay en ella. Tres figuras humanas, una de las cuales se repara ser la de una muger, pues lleva en la cabeza una especie de adorno con dos pequeñas trenzas que parecen cuernos, tienen en la mano derecha un instrumento cortante, y en la izquierda un manojo de frutos ó espigas cortados. El genio precursor de la miseria lleva uno de aquella especie de rosarios que desde tiempo inmemorial se han usado en la China, en el Tibet, en el Canadá y en el Méjico.

A pesar de que la historia de los Gigantes, de los Titanes y de los Cíclopes parezca indicar en todos los pueblos de la tierra la lucha de los elementos, ó el estado del globo al salir del caos, tampoco se puede dudar que los enormes esqueletos de animales fósiles esparcidos en la superficie de la tierra en las dos Américas han influido sobremanera en su historia mitológica. En la punta de santa Elena, al norte de Guayaquil, se encuentran enormes restos de una especie desconocida de cetáceos; y una tradicion de los Peruanos dice asimismo que una colonia de gigantes que se destruyeron unos á otros desembarcó en aquel mismo punto. En el reino de nueva Granada y sobre las cordille-

ras mejicanas se hallan en abundancia osamentas de mastodontes y de elefantes fósiles, pertenecientes á unas especies que ya no existen en la superficie del globo. Así es que aquel llano, que tiene dos mil setecientos metros de elevacion, y que coge desde Suacha hasta Santa Fe de Bogotá, se llama *Campo de los gigantes.* Es probable que los Hulmecas se jactasen de que sus antepasados habian combatido con gigantes en las fértiles llanuras de Tlascala, supuesto que en ellas se encuentran con frecuencia muelas de mastodonte y de elefante, que el pueblo de todas aquellas comarcas cree que son dientes de unos hombres agigantados.

Ciclo 2.° Su duracion es de $12 \times 400 + 4 =$ 4804 años. Esta es la edad del fuego *tletonatiuh*, ó la edad bermeja ó roja *tzonchichilteca.* El dios del fuego *Xiuhteuctli* bajó á la tierra el año en que presidia el signo *ce tecpatl* el dia *nahui quiahuitl*; y como las aves eran las únicas que se podian salvar del incendio general, dice la tradicion que todos los hombres fueron trasformados en pájaros, menos uno de ellos, que con una muger se salvaron en el interior de una caverna.

Ciclo 3.° Edad del viento ó del aire *ehecato-*

natiuh. Su duracion es de $10 \times 400 + 10 = 4010$ años. La catástrofe sucedió el dia 4 viento *nahui ehecatl* del año *ce tecpatl.* La lámina representa cuatro veces el geroglífico del viento ó del aire *ehecatl.* Los hombres perecieron todos por causa del furor de los huracanes, y algunos se convirtieron en monos. Esta clase de animales no se vió en Méjico hasta esta tercera edad. Se ignora que deidad es la que baja á la tierra armada de una hoz. ¿Seria por ventura *Quetzalcohuatl* el dios del aire, y la hoz significaria acaso que los huracanes arrancaron los árboles de raiz, lo mismo que si fuesen cortados? Se duda de otra parte que las varias líneas curvas de puntos signifiquen, como lo pretende un autor español, la figura de las nubes impelidas por la tempestad. Los monos son generalmente menos comunes en la parte cálida del Méjico que en la América meridional. Dichos animales emprenden largas emigraciones cuando obligados por el hambre ó por la intemperie del clima tienen que abandonar su primitiva mansion. En algunos parajes de la parte montuosa del Perú los habitantes se acuerdan todavía de la época en que nuevas colonias de monos establecieron su domicilio en tal ó

cual valle. ¿La tradicion de las cinco edades encerraria acaso algun hecho de la historia de los animales? ¿Significaria quizás algun año en que los huracanes y los temblores causados por los volcanes obligaron á los monos á hacer una incursion en los montes de Anahuac? En este ciclo de las tempestades, dos hombres solos sobrevivieron á la comun destruccion, refugiándose en una caverna, lo mismo que cuando tuvo fin la edad anterior.

Ciclo 4.º La edad del agua *atonatiuh*, cuya duracion es de $10 \times 400 + 8 = 4008$ años. Una terrible inundacion que empezó el año *ce calli*, el dia 4 agua *nahui atl*, aniquiló la especie humana. Esta es la última de las grandes revoluciones que suponian haber sufrido el mundo. Los hombres fueron convertidos en peces, menos uno de ellos y una muger, que se salvaron sobre el tronco de un *ahahuete*, especie de ciprés. La lámina representa á la diosa del agua llamada *Matlalcueje* ó *Chalchiuhcueje*, que se considera compañera de Tlaloc, bajando á la tierra. *Coxcox* y su muger *Xochiquetzal* están sentados sobre el tronco de su árbol, que todavía conserva los hojas y anda flotando sobre las aguas.

Estas cuatro edades, conocidas tambien con el nombre de *soles*, se pretende que contienen la ficcion ó suposicion de que equivaldrian todas juntas á 18,028 años, esto es, seis mil años mas que las cuatro edades persas descritas en el *Zend Avesta*. No ha sido posible hallar cuantos años figuraban los Mejicanos desde el diluvio de Coxcox hasta el sacrificio de Tlalixco ó hasta la reforma del calendario azteca. Pero por poco que sea el tiempo que se suponga entre aquellas dos épocas, siempre resultaria que los Mejicanos creian que el mundo habria tenido una duracion de mas de veinte mil años. Esta suposicion formaria ciertamente un contraste muy notable con el grande período de los Indostanes, que consta de cuatro millones trescientos veinte mil años, y sobre todo con la fábula cosmogónica de los Tibetanos, segun la cual la especie humana cuenta ya diez y ocho revoluciones, cada una de las cuales contiene muchos *padú* espresados con números de sesenta y dos cifras (1). Es sin embargo de admirar que se halle un pueblo americano que, segun el mismo sistema de calendario que usaba cuando Cor-

(1) *Obsérvese la variedad de tales suposiciones.*

tés llegó allí, indica los dias y los años en que supondria que mas de veinte siglos atrás habria el mundo esperimentado grandes catástrofes.

Le Gentil, Bailly y otros dieron unas esplicaciones muy ingeniosas de la duracion de los grandes ciclos del Asia. Humboldt dice que no habia podido hallar ninguna propiedad particular en el número 18,028 años. No es multíplice de 13, 19, 52, 60, 72, 360, ni de 1440, que son los números que se encuentran en los ciclos de los pueblos asiáticos. Si la duracion de los *cuatro soles* mejicanos hubiera sido tres años mas larga, y si á los números 5,206, 4,804, 4,010 y 4,008 años se les sustituyesen los de 5,206, 4,807, 4,009 y 4,009, se podria entonces inferir que se debian aquellos ciclos, ó sea el tiempo de su duracion, al conocimiento del período lunar de diez y nueve años. Pero cualquiera que sea su verdadero orígen, no se puede dejar de conocer que son ficciones de la mitología astronómica, modificadas por una confusa reminiscencia de alguna grande revolucion ocurrida en nuestro planeta, ó segun las hipóteses de física y de geología á que da lugar aun en los pueblos mas distantes de la civilizacion la vista de las petrificacio-

nes marinas y de las osamentas fósiles.

En todas las cuatro destrucciones se ve el emblema de los cuatro elementos, la tierra, el fuego, el aire y el agua; los cuales estaban asimismo representados por los cuatro geroglíficos de los años, conejo, casa, sílex y caña. *Calli* ó casa, considerado como símbolo del fuego, nos recuerda las costumbres de un pueblo septentrional, á quien la intemperie del clima obligó á calentar sus cabañas; y asimismo la idea de Vesta, que en el sistema mas antiguo de la mitología griega significa al mismo tiempo la casa, el hogar y el fuego doméstico. El signo *tecpatl*, sílex, estaba dedicado al dios del aire *Quetzalcohuatl*, personaje misterioso que pertenece á los tiempos heróicos de la historia mejicana. Segun el calendario mejicano, *tecpatl* es el signo de la noche, que al empezar el ciclo acompaña al geroglífico del dia llamado *ehecatl* ó viento. Quizás la historia de un aerolito que caeria sobre la punta de la pirámide de Cholula dedicada á Quetzalcohuatl, llevó á los Mejicanos á establecer una conexion tan estraña entre un sílex piromático *tecpatl* y el dios de los vientos.

Los astrólogos mejicanos dieron á la tradi-

cion de las destrucciones y regeneraciones del mundo un carácter histórico, marcando los dias y los años de las grandes catástrofes segun el calendario de que se servian en el siglo diez y seis. Por medio de un cálculo muy sencillo podian hallar el geroglífico del año que precedia de 5,206 ó de 4,804 años á una época dada. Así tambien los astrónomos caldeos y egipcios pretendian indicar, segun Macrobio y Nonnus, hasta la posicion en que los planetas se habrian hallado á la época de la creacion del mundo y cuando sucedió la inundacion general.

Volviendo empero á calcular segun el sistema de las series periódicas los signos que se supone que muchos siglos antes del sacrificio de Tlalixco hubieran presidido á los años, y correspondiendo el año *ome acatl* ó dos cañas al año 1091 de la era cristiana, halló Humboldt que las fechas y los signos no corresponden del todo á la duracion de cada una de las edades mejicanas. Tampoco se encuentran señaladas en las pinturas del Vaticano; de suerte, que Humboldt las sacó de un fragmento de historia mejicana conservado por Alva Ixtlilxochitl, el cual fija ya la duracion de las cuatro

edades, no á 18,028 años, sino solo á 1,417. Esta diferencia no nos ha de causar admiracion cuando se trata de cálculos astrológicos, porque el primer número encierra en sí casi tantas indicciones como el segundo años. Lo mismo sucede en la cronología religiosa de los Indostanes, en la cual la sustitucion de los dias á los años llamados divinos reduce las cuatro edades de 4,320,000 años á solo 12,000.

SISTEMA del *Codex Vaticanus*, núm. 3738.	SISTEMA de la tradicion conservada por Ixtlilxochitl.	
Duracion de la edad *primera* 100 × 52 + 6 = 5206 años..	13 × 52 = 676 años.	
Epoca de la primera destruccion.	. . . . .	1 *Acatl.*
Duracion de la catástrofe.	. . . . . .13 años.	
Duracion de la *segunda* edad 92 × 52 + 20 = 4804 años..	7 × 52 = 364 años.	
Epoca de la segunda destruccion.	. . . . .	1 *Tecpatl.*
Duracion de la *tercera* edad 77 × 52 + 6 = 4010 años..	6 × 52 = 312 años.	
Epoca de la tercera destruccion.	. . . . .	1 *Tecpatl.*
Duracion de la *cuarta* edad 77 × 52 + 4 = 4008 años..	1 × 52 = 52 años.	
Epoca de la cuarta destruccion.	. . . . .	1 *Calli.*
346 ciclos de 52 años + 36 = 18028 años..	109 ind. de 13 años ó 1417 años.	

Examinando segun el sistema del calendario mejicano los números contenidos en la tabla anterior, se ve que dos edades separadas una de otra por un intervalo de años cuyo número sea un multíplice de cincuenta y dos, no podian tener signos diferentes. No es posible que la cuarta destruccion hubiese acontecido en el año *calli* si hubiese sucedido la tercera en el de *tecpatl*. No se sabe en qué consiste lo que ha producido semejante error: podria ser sin embargo que no fuese mas que aparente, y que en los monumentos históricos que se nos han trasmitido se hubiese omitido el corto número de años que se supusiese haber empleado la naturaleza en cada regeneracion.

Los Indostanes distinguen el intervalo entre dos cataclismos ó inundaciones y el tiempo que duró cada uno de ellos. Lo mismo es en el fragmento de Alva Ixtlilxochitl, donde se lee que la primera catástrofe dista de la segunda 776 años, pero que el hambre que hizo perecer á los gigantes duró trece años ó la cuarta parte de un ciclo. En los dos sistemas cronológicos que se acaban de indicar se ve que la época que se supone en ellos de la creacion del mundo, ó mas bien el punto de donde toman

principio los grandes períodos, es el año presidido por *tochtli*, cuyo signo era para los Mejicanos como el catasterismo de Aries para los Persas. La astrología manifiesta en todos los pueblos la posicion en que se halla el sol cuando empiezan su curso los demas astros; y hablando en otro *Viaje* (1) de las conexiones que se observan entre la ficcion de las edades y la significacion del geroglífico *ollin*, se ha dejado como probable que *tochtli* correspondia á uno de los puntos solsticiales.

Segun la suposicion ó sistema de los Mejicanos, sus cuatro grandes revoluciones de la naturaleza habrian sido causadas por los cuatro elementos. La primera seria el anonadamiento de la fuerza productriz de la tierra; y las otras tres se hubieran debido á la accion del fuego, del aire y del agua. Despues de cada destruccion la especie humana se regenera, y todos los de la antigua casta que se han salvado son convertidos en pájaros, en monos ó en peces. Estas trasformaciones hacen tambien venir á la memoria las tradiciones orientales. Pero en el sistema de los Indostanes las edades ó *yugas*

(*) Véase el *Viaje acerca el calendario de los Mejicanos*, pág. 86.

terminan todas con inundaciones; y en el de los Egipcios los cataclismos alternan con las conflagraciones, salvándose los hombres ya en los montes, ya en los valles. Seria apartarse del objeto de este *Viaje* el manifestar aquí las pequeñas revoluciones sucedidas en varias épocas en la parte montuosa de la Grecia, y el discutir el famoso pasaje del libro segundo de Herodoto en que tanto se ha ocupado el ingenio de los comentadores.

Como podria causar admiracion el ver cinco edades ó soles en los pueblos mejicanos, mientras que los del Indostan y los griegos no admiten mas que cuatro, no será ocioso observar aquí que la cosmogonía de los Mejicanos está acorde con la de los Tibetanos, que tambien miran la presente edad como la quinta. Si se examina atentamente el hermoso pasaje de Hesiodo en que espone el sistema oriental de la renovacion de la naturaleza, se ve que aquel poeta cuenta efectivamente cinco generaciones en cuatro edades. Divide el siglo de bronce en dos partes, que abrazan la tercera y la cuarta generacion; y causa admiracion el ver que un pasaje tan claro haya sido á veces tan mal interpretado. Se ignora cual era el nú-

mero de las edades en los libros de la Sibila; pero es de creer que las analogías que se acaban de indicar no son accidentales, y que no deja de ser interesante á la historia del linaje humano el ver unas ficciones estendidas desde la Etruria y el Lacio hasta el Tibet, y desde allí hasta la cima de las cordilleras del Méjico.

Además de la tradicion de los cuatro soles y de varios trages, el *Codex vaticanus anon*, n.º 3738, contiene muchas figuras curiosas, entre las cuales hay en el fol. 4 el *chichiuhalquehuitl*, árbol de leche ó árbol celeste, que destila leche por los estremos de sus ramas, y al rededor del cual están sentados los niños muertos á pocos dias de haber nacido; en el fol. 5 una muela, quizás de mastodonte, de peso de tres libras, dada en 1564 por el P. Rios al virey D. Luis de Velasco; en el fol. 8 el volcan *Cotcitepetl*, monte que habla, famoso por los ejercicios de penitencia de Quetzalcohuatl, y representado por una boca y una lengua que son los geroglíficos de la palabra; en el fol. 10 la pirámide de Cholula, y en el fol. 67 los siete gefes de las siete tribus mejicanas, vestidos con pieles de conejo saliendo de las siete cavernas de Chicomoztoc. Desde la hoja 68 á la

93 encierra aquel manuscrito copias de varias pinturas geroglíficas compuestas despues de la conquista. Se ven en ellas indígenas ahorcados en los árboles con cruces en las manos, soldados de Cortés á caballo incendiando una población, é Indios en el momento de echarlos al agua para hacerlos perecer en ella.

CAPITULO II.

Sistema de Feijoo acerca el orígen de la poblacion de América. Otras reflexiones del mismo sobre los Americanos.

El modo como se verificó la poblacion de América es un problema que ha llamado la atencion de muchos sabios, pero que hasta ahora ninguno ha sabido resolver satisfactoriamente bajo todos los respectos. Muchos son sin embargo los sistemas que se han imaginado á este fin, como se pueden ver, en cuanto á los que eran ya anteriores á la mitad del siglo pasado, en la publicacion adicionada que se hizo entonces de la obra del dominico Gregorio García, *Orígen de los Indios del nuevo Mundo*, compuesta á principios del siglo XVII.

Apartándose el francés La Peyrere del sentido de la Escritura, dió á luz en 1655 un libro, que el año inmediato fue ya refutado, pero que ha dado lugar á que se estendiese la secta de los llamados Preadamitas, y á que algunos

crean que sea pensamiento moderno lo que fue ideado y publicado por aquel autor. Negando que Adan fuese padre universal de todos los hombres, ha supuesto que Dios crió el sexto dia al hombre y á la muger, no un solo hombre ni una sola muger, sino muchos hombres y muchas mugeres repartidos por varias partes del mundo, así como crió plantas de una misma especie en lugares diferentes; que mucho tiempo despues formó á Adan y á Eva; y que esta última creacion seria la de que se habla en el cap. II del Génesis, no como repeticion de la primera, sino como distinta de ella.

Sentando gratúitamente aquellos sectarios que el antiguo continente ha estado siempre del todo separado de América por un inmenso mar, y que no habria habido ninguna clase de comunicacion entre uno y otro, infieren de aquí que no pudo haber pasado á la América hombre alguno de Europa ni de Asia ni de Africa antes del descubrimiento de la brújula, y que deberian los Americanos su orígen á otros hombres que Dios pondria allí al tiempo de la creacion.

Este modo de raciocinar, á mas de oponerse directamente á lo que nos trasmiten las Sagra-

das Letras, se halla apoyado en muy débiles fundamentos; porque pudieron poblarse aquellos paises por varios y distintos accidentes. Tales son, por ejemplo, el ímpetu de los vientos que antes del descubrimiento de la brújula pudieron en alguna tempestad arrojar embarcaciones hácia aquellas costas, y que viendo la tripulacion la imposibilidad de regresar tomase á buen partido quedarse allí y poblar aquellos paises. Pudo ser tambien que el uso de la brújula, que nosotros creemos ser invencion moderna, fuese conocido de los antiguos; y que habiéndose perdido despues por algun estraño suceso, ó porque fuese un secreto entre pocos, lo que nosotros tenemos por invento de los tiempos inmediatos, sea solo una mera recuperacion de lo perdido. Ultimamente, ¿quien nos asegura que siempre haya existido la misma incomunicacion física entre los dos continentes?

Todo este problema puede resolverse diciendo que á consecuencia de muchas alteraciones habidas en el decurso de tantos siglos la disposicion esterior del globo era muy diferente en otro tiempo, y que se comunicaban por tierra los dos hemisferios. ¿No estamos

viendo á cada paso señales manifiestas de las muchas variaciones ocurridas en nuestro globo? ¿No podia el Océano ó un terremoto romper un istmo ó estrecho que sirviese como de puente? Plinio, Séneca, Estrabon y otros muchos autores antiguos nos dan frecuentes testimonios, ya de varios espacios de tierra sumergidos hoy dia en el mar, ya de varios terremotos que han mudado totalmente la faz de la tierra en algunos parajes. Por ejemplo, la isla de Cea, á la cual un golpe de mar usurpó mas de treinta mil pasos. La Sicilia, que como consta por varios autores, habia formado parte del continente de Italia. La isla de Chipre, antes unida á la Siria; la de Negroponto á la Beocia, y otras muchas que se pudieran citar para corroborar la opinion de que antiguamente existió una comunicacion entre ambos continentes de América y Asia.

No es necesario apoyarse para ello en la certeza que tenga lo que se ha publicado alguna vez sobre que subsistirian indicios de un antiguo paso entre la Tartaria oriental y la California, ni tampoco en la hipótesis de la Atlántida de Platon, que siendo una isla y mediando otras, segun se supone al hablarse de ella por

los antiguos, no podia servir de tránsito para todos los animales. La prueba mas convincente de ello es que cuando los Españoles descubrieron la América, no solo la hallaron poblada de hombres sino de muchas castas de animales, unos propios y peculiares de aquellos paises, y otros de las mismas especies que hay en nuestro continente. Esto indica que hubo algun estrecho de tierra por donde estos debieron pasar á ella. En tal caso, no cabe la suposicion hecha anteriormente con respecto á los hombres, á saber, que pudieron ser arrojados allí por alguna tempestad; pues no se hallan solamente en la América aves de largo vuelo ó aquellos animales que por ser útiles al hombre podia este haberlos trasportado, sino tambien especies carnívoras y otras que le son en gran manera incómodas.

Si se atiende á las muchas alteraciones ocurridas en la superficie de todo el globo, no se nos hará increible que haya habido un brazo de tierra por donde se comunicasen ambos continentes, ni que el mismo haya sido despues interceptado y cortado por las aguas del mar. Consta por diferentes autores que este ocupa hoy dia muchos y dilatados espacios

que en otro tiempo fueron tierra firme; y asimismo se ven grandes territorios que algun dia estaban cubiertos por las aguas. Así Ovidio en las *Metamorfósis* pone en boca de Pitágoras:

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum: vidi factas ex æquore terras.

Así en estos últimos tiempos se formó en el Archipiélago una isla en el mar profundísimo de cerca la de Santorin. En muchas poblaciones se ve tambien que las aguas se han retirado á largas distancias.

La existencia de objetos marítimos petrificados en parajes muy lejanos del mar, sea que este se apartase ó que se alzase el terreno, y aun en lo interior de las montañas, es tambien otra prueba. Un terremoto basta solo para producir cualquiera de estas mudanzas, á mas de la reproduccion de las peñas y de la variacion del sitio de las aguas á consecuencia de nuevos obstáculos y vacíos.

Del tiempo en que semejante comunicacion pudo existir, no hay ni puede haber memoria de hombres. Lo que únicamente se puede hacer es formar conjeturas, quedándonos el de-

recho de admitir las mas fundadas y verosímiles.

Todos los sistemas se reducen á lo que pudo ser, y no á lo que fue; y así se ha de abrazar el que, salvando mayor número de inconvenientes, ocurre á mas dificultades. Es de admirar que los que buscaron una solucion en la existencia de la Atlántida, suponiéndola mayor que el Asia y el Africa juntas, y colocándola entre el estrecho de Gibraltar y la América, no advirtiesen que era plausible en mayor grado la suposicion de un istmo entre la parte mas septentrional de la Tartaria y de la América, y de su destruccion por uno ó muchos terremotos, y aun por el continuado impulso de las olas.

El concepto que desde el primer descubrimiento de la América se hizo de sus habitadores, y que duró largo tiempo entre muchos, fue que aquella gente no tanto se gobernaba por razon, como por instinto. Como si alguna Circe, dice Feijoo, peregrinando por aquellos vastos paises, hubiese trasformado todos los hombres en bestias. Con todo, sobraron luego testimonios de su capacidad. El obispo Palafox, muy al contrario de ello, en el memorial que

presentó al Rey á favor de ellos, titulado *Retrato natural de los Indios*, dice que nos esceden. Conoció un indio á quien llamaban *Seis oficios*, porque poseia otros tantos con perfeccion. De otro, cuenta que aprendió el de organero en cinco ó seis dias, con solo observar las operaciones del maestro. De otro, que en quince se hizo organista. Refiere tambien el modo con que un indio recobró el caballo que acababa de robarle un español. Aseguraba este, reconvenido por el tribunal, que el caballo era suyo habia muchos años. El indio no tenia testigo alguno; viéndose en este apuro, echó prontamente su capa sobre los ojos del caballo, y volviéndose al español, le dijo que ya que tanto tiempo habia era su dueño, dijese de que ojo era tuerto. Sorprendido el español, respondió que del derecho. Entonces el indio, quitando la capa, mostró al juez y á todos que el caballo no era tuerto.

Apenas los Españoles entraron en América, tuvieron muchas ocasiones de conocer que aquellos naturales eran de la misma especie é hijos del mismo padre. En la historia de la conquista de Méjico se leen estratagemas militares nada inferiores á las de los Cartagineses,

Griegos y Romanos. Muchos han observado que los criollos hijos de Españoles son mas despejados que los que nacen en España.

Discurrian muy groseramente los que hacian bajo concepto de los Indios, porque al principio cambiaban pedazos de oro por cuentas de vidrio. Prescindiendo de que les debiese parecer mas hermoso el vidrio que el oro, y de que en los objetos que se buscan para ostentacion y adorno, en igualdad de hermosura, siempre se prefiere lo mas raro, no hacian en ello los Americanos otra cosa que lo que hace todo el mundo. Tenian oro y no vidrio: con razon era para ellos mas digna alhaja un pequeño collar de cuentas de vidrio que una gran cadena de oro. Los habitantes de la isla Formosa estimaban mas el azófar ó laton que el oro, porque tenian mas oro que azófar, hasta que los Holandeses les dieron á conocer la grande estimacion que en los demas paises se hacia del oro. Llegando el año de 1605 el almirante holandés Cornelio Matelief al cabo de Buena-Esperanza, le dieron aquellos africanos treinta y ocho carneros y dos vacas por un poco de hierro que no valia de veinte sueldos arriba; y quedaron tan satisfechos de que habian

engañado á los Holandeses como estos de que habian engañado á los Africanos. La estimación de las cosas depende de su escasez.

El P. Lafitan, misionero jesuita que trató mucho tiempo á aquellos pueblos de la América septentrional, á quienes por estar reputados por mas bárbaros que los demas se llamaba salvajes, encarece en gran manera su gobierno y policía, comparándolos en todo con los antiguos Lacedemonios. Es tambien, lo que es mas de admirar, gran panegirista de su elocuencia.

En esto hay exageracion; pero no tiene duda que se hace muy diferente juicio de las cosas miradas de cerca, que de lejos. Padece nuestra vista intelectual el mismo defecto que la corporal en representar las cosas distantes menores de lo que son.

En las naciones que están muy remotas de nosotros, se nos figuran los hombres tan pequeños en sus conocimientos y costumbres, que apenas llegan á la clase de racionales.

Otro de los errores comunes que se estendieron en Europa sobre los Americanos fue que los hijos de Españoles que nacian en América si bien adquirian mas temprano el uso de

la razon, tambien lo perdian mas presto que los de la Península. En contra de esta opinion se pueden citar ejemplares de personas que se han distinguido por su talento hasta edad muy avanzada. El orígen de este error parece que se debió á que en América por lo comun á los doce años, y muchas veces antes, acababan de estudiar los niños la gramática y retórica, y á proporcion se graduaban tambien muy jóvenes en las facultades mayores. Lo regular era principiar la gramática á los seis años; de suerte empero, que á un mismo tiempo estaban aprendiendo á escribir y estudiando, de que dependia que por la mayor parte eran malos pendolistas. De este modo, no era estraño que á los doce años empezasen á cursar las facultades mayores, que seguian en los colegios teniendo cada colegial cierto número de discípulos, con muchas horas de estudio y pocas vacaciones, concluyendo en solos dos años la filosofía, y no dando lugar con tan continua aplicacion al desarrollo de las pasiones que tanto distraen del saber. Es cierto que son varios los autores suponen que adelantan á los Europeos, pero no les ponen la limitacion de que anochezca en ellos mas pronto el discurso,

y este concepto habrá tal vez en parte dimanado de que muchos abandonaban despues los estudios, quedando mas ignorantes que en su juventud.

Los estranjeros han querido minorar tambien las hazañas de los Españoles en la conquista, poniéndoles por contrapeso la ineptitud de la gente á quien vencian, á la cual han querido pintar tan cobarde y tan estúpida, como si sus ejércitos fuesen rebaños de tímidas ovejas. ¿Pero de que historia no consta evidentemente lo contrario? Los Mejicanos se arrojaban al combate como leones. En muchos lances pasaba su valor á ferocidad. Eran ignorantes en el arte de la guerra; mas no por eso dejaba de sugerirles su discurso mil estratagemas. Llevábanles los Españoles grandes ventajas en la pericia militar y en la calidad de las armas; pero por grandes que se pinten estas circunstancias, no equivalen ni con mucho al esceso que ellos tenian en el número de gente. Hubo ocasiones en que para cada español habia trescientos ó cuatrocientos mejicanos.

Cuanto camino abria el acero español por las vastas provincias de la América, otro tanto terreno desmontaba para que se derramase y

fructificase en él la semilla evangélica. Sin negar que los desórdenes fueron muchos y grandes, subsiste entero el honor de aquellas heróicas espediciones. Nunca ni bajo ningun pretesto son disculpables los escesos; pero en ninguna guerra son menos de admirar que en la de América, en la cual inducian tan fuertemente á ellos la cólera y la avaricia. Combatian los Españoles con unos hombres que en todo obraban como fieras (*). Desnudos de humanidad, se devoraban unos á otros, alimentándose de los individuos de su própia especie. A este uso destinaban comunmente á los prisioneros de guerra. En algunas naciones casaban los esclavos y esclavas que hacian en sus enemigos, y todos los hijos que iba produciendo aquel infeliz matrimonio servian de plato en sus banquetes, hasta que no estando los dos consortes en edad de tenerlos se comian tambien á los padres. La crueldad de otras naciones no se saciaba con dar muerte á los prisioneros, sino que se la hacian prolija y

(*) Cuanto se dice aqui se refiere á los Americanos del tiempo de la conquista, apreciando las buenas calidades de los que les han sucedido.

dolorosa con cuantos géneros de tormentos les dictaban el odio y la venganza.

En unos paises apenas habia religion alguna; en otros se profesaban religiones cuyo ejercicio hace estremecer. El hurto, el engaño, la perfidia, sino se celebraban como virtudes, no se castigaban muchas veces como vicios. La corrupcion de las costumbres pasaba mucho mas allá de toda comparacion. Segun refiere Pedro de Cieza, habia templos en donde se ejercia como acto perteneciente al culto.

¿Qué seria cuando sucedia la fatalidad de que sorprendidos algunos de los españoles eran cruelmente sacrificados á sus ídolos? Debe creerse que el bárbaro proceder de aquella gente tendria á sus conquistadores en la peor disposicion de ánimo.

¿Serian tal vez los individuos de otras naciones mas humanos con los Americanos en los paises que les conquistaron? ¿Como se portarian los Franceses con los salvajes del Canadá? Aquellos naturales ataban á los prisioneros, y lo hicieron con los mismos franceses, á una coluna, donde con los dientes les arrancaban las uñas de manos y pies, y con hierros encendidos les iban quemando poco á poco, durando

el suplicio á veces algunos dias y nunca menos de seis ó siete horas, y correspondiendo con insultantes mofas y carcajadas á los llantos y clamores de las desdichadas víctimas. ¿Tratarian sus conquistadores muy humanamente á los prisioneros que hiciesen, por mas que se hayan sepultado en el olvido los escesos que sin duda alguna tambien cometerian?

CAPITULO III.

Reflexiones del antiguo Viajero universal *español sobre la poblacion y otras circunstancias de la América en general.*

La América se ha llamado con razon nuevo Mundo, así por la novedad de sus habitantes y producciones, como porque segun todas las apariencias fue poblada muy posteriormente al mundo conocido por los antiguos. Descubierta empero y conquistada en la mayor parte por los Españoles, llamóse *América* injustamente, del nombre de Américo Vespucio, aventurero florentino, que viajó posteriormente en su compañía por las costas de aquella parte del mundo.

La América septentrional conocida se estiende desde el 11° de latitud norte hasta el setenta y cinco: sus principales regiones son Méjico, California, Luisiana, Estados-Unidos, Canadá

las islas de Cuba, Santo Domingo y las demas Antillas. La América meridional se estiende desde el grado once de latitud norte hasta el sesenta de latitud sur: sus principales paises son Tierra-Firme, el Perú, el Paraguay, Chile, la tierra de Magallanes, el Brasil, y el pais llamado de las Amazonas.

La historia no ofrece suceso mas singular que el descubrimiento de aquella parte del mundo. Lo que se ha dicho en la cuestion tan ventilada y tan imposible de resolver sobre quienes fueron los primeros pobladores de aquel hemisferio, no pasa de meras conjeturas, mas ó menos verosímiles.

Cuando entraron los Españoles en aquel inmenso continente hallaron dos pueblos que empezaban á civilizarse, el Méjico y el Perú. El principio de estos dos imperios no pasaba de seiscientos años, por mas larga vida que se quiera dar á los emperadores del Perú. Los demas habitantes del nuevo Mundo eran salvajes cazadores ó pescadores, y cada reunion de estas familias formaba una nacion distinta en el lenguaje, usos y costumbres; lo cual es una de las mayores pruebas de haberse poblado muy recientemente. El territorio se hallaba en toda

la América cubierto de impenetrables bosques, inundado por inmensos rios, ocupado por grandes lagos, estanques y pantanos. De aquí la multitud de insectos y reptiles de enorme tamaño y de calidades venenosas; el aire corrompido por tantas exhalaciones pútridas; y todos los hombres sin barba, débiles, enfermizos, estúpidos, y muy ineptos para propagar la especie.

El clima era tambien muy contrario á la mayor parte de los animales cuadrúpedos, los cuales se hallaron ser una sexta parte mas pequeños que sus análogos del continente antiguo. La tierra presentaba el aspecto de un estéril é inmenso desierto. Los primeros europeos que formaron allí establecimientos padecieron todos los horrores de la escasez y de la hambre. Los primeros colonos franceses enviados á aquel desgraciado continente se vieron precisados á devorarse unos á otros. Los ingleses que conquistaron la Virginia volvieron tan desfigurados por la falta de subsistencias, que parecian espectros, y por mucho tiempo no hubo en la Gran Bretaña quien quisiese embarcarse para aquel pais. Solo la codicia al saber que habia en él tanto oro les decidió á despreciar los mayores peligros.

En los paises meridionales y en la mayor parte de las islas la tierra estaba cubierta de aguas corrompidas y mortales. Cuando el ardor del sol causaba en ellas alguna fermentacion, se levantaban nieblas espesas y cargadas de sal marina. Aun en estos últimos tiempos se recogia sobre varios árboles una sal que renace continuamente, porque elevándose en vapor, se cristaliza despues sobre las hojas. El terreno producia mas especies venenosas que los que se conocian en todas las tres partes del Mundo antiguo. Los salvajes esprimian este jugo mortífero, y untando con él las saetas, solo con traspasar el cutis, causaban la muerte casi de repente. La superficie de la tierra, cubierta de putrefaccion, estaba inundada de lagartos, culebras, serpientes, reptiles é insectos monstruosos por su tamaño y por la actividad de su veneno. Las orugas, las mariposas, los cien pies, los escarabajos, las arañas, las ranas y los sapos eran y aun son de una magnitud estraordinaria, y se multiplicaban de un modo increible.

Los establecimientos mas antiguos de los Europeos en aquel continente no están aun purificados de estos animales inmundos ó ve-

nenosos, cuya propagacion se fomenta con la humedad y el calor. Los antiguos emperadores de Méjico y del Perú, para librar á sus vasallos de la plaga de piojos que los devoraba, les imponian un tributo de cierto número de cañutillos que debian entregar llenos de estos insectos todos los años. Hernan Cortés halló sacos de ellos en el palacio de Motezuma. Se cuenta como un fenómeno raro que en pasando los Europeos la línea, se les mueren y desaparecen todos aquellos insectos, y que no vuelven á aparecer en sus cuerpos hasta que pasan otra vez la línea para regresar á Europa, siendo así que los Negros y los Americanos son devorados por ellos. Tambien se ha notado que al principio morian muchos Europeos al pasar la línea, porque para precaverse contra el calor de la zona tórrida, acostumbraban tomar refrescos; pero que luego que en vez de estos dieron en beber aguardiente, aquel calor no les hace tanto daño.

Es tanto lo que los reptiles é insectos del nuevo Mundo esceden á toda comparacion, que se supone que en la Luisiana se encuentran ranas que pesan hasta treinta libras. Hay cien-pies de enorme tamaño, mariposas tan

grandes como pájaros, culebras que parecen gruesos troncos de árboles, hormigas que todo lo destruyen. Por el contrario, los cuadrúpedos son pequeños; y no se halló en toda la América animal alguno que igualase en corpulencia á uno de nuestros bueyes. Muchos cuadrúpedos eran diferentes de los del antiguo Mundo, aunque los Españoles por algunas semejanzas en el color ó en otras circunstancias les dieron los nombres de los animales conocidos en Europa, Asia y Africa. Los leones, á mas de ser tambien mucho mas pequeños que los del antiguo continente, no tenian melena ni la ferocidad y fuerzas del que conocemos en Europa: lo mismo sucedia con los tigres, onzas, lobos, osos, etc.

Cuando se cavaba unas seis ó siete pulgadas en tierra, se la encontraba muy fria aun en la zona tórrida: los granos que se sembraban algo profundos se helaban y no brotaban. Se observó que la mayor parte de los árboles, en vez de ahondar sus raices perpendicularmente, las estendian al rededor sobre la superficie horizontal, por lo que era muy fácil que los arrancasen los vientos impetuosos. Por todas partes se engendraba un prodigioso número de gusanos,

que incomodaban sin cesar al cuerpo humano y á todas las producciones naturales.

Comparando los esperimentos que con tanta exactitud hicieron en el Perú don Jorge Juan y don Antonio Ulloa, con los de Mr. de la Condamine en los mismos parajes y Mr. Adanson en el Senegal, se ve que el temperamento es menos cálido en el nuevo Mundo que en el antiguo en 12° de latitud, es decir, que hace tanto calor en Africa á 30° del ecuador, como en América á los 18°.

Los Americanos, aunque ligeros y ágiles para correr, carecian de vigor y fuerza en comparacion de la robustez de los Españoles de aquellos tiempos. Una de las causas de esta diferencia era que no ejercitaban sus músculos, ni estaban acostumbrados á ningun peso ni fatiga. Tampoco igualaban en altura de cuerpo á aquellos españoles, aunque en esta parte la diferencia no era tan notable. Carecian de barba, y á muchos les faltaban las cejas. No tenian pelo ni vello sino en la cabeza. Se refiere que los hijos de aquellos salvajes recien nacidos tenian el cuerpo cubierto de vello, y que este les caia á los ocho ó nueve dias, sin que jamás les volviese á nacer. Era poca la inclinacion de los

Americanos á las mugeres, y no conocian la pasion del amor, por su temperamento flemático.

Nadie estrañará tampoco la corta poblacion que se encontró en el nuevo Mundo, si se atiende al odio de unas naciones contra otras que las tenia en perpetua guerra, á las saetas envenenadas con que tan fácilmente se destruian, á la esterilidad de la tierra por falta de cultivo, á la multitud de producciones y animales venenosos ó mal sanos, y en fin, al género de vida de aquellos salvajes, muchos de ellos cazadores ó pescadores. Es pues el mayor absurdo suponer con algunos estranjeros entusiastas, que en el nuevo Mundo habia un crecidísimo número de millones de habitantes, que fueron esterminados por los Españoles. Tres años despues de la conquista de la América septentrional fue preciso hacer venir gente de las Lucayas y despues Negros para poblar á Méjico. Si aquel imperio hubiera tenido treinta millones de individuos, ¿como habia de hallarse despoblado en tan corto tiempo? ¿Hernan Cortés con menos de mil hombres hubiera podido aniquilar en tres años á treinta millones, aunque se le quisiese ha-

cer mas feroz que los tigres, y se olvidase el interés que los Españoles tenian en su conservacion y aumento de su número?

Ha sido un problema muy controvertido si el descubrimiento de la América ha acarreado al Mundo antiguo mas utilidad que daño. Si consideramos solamente que sus relaciones y viajes de los que la han visitado han ocasionado varias enfermedades, que sus establecimientos y guerras han destruido millones de Europeos, y que su oro no ha aumentado nuestra verdadera riqueza y produjo un abandono de la agricultura, y aun en las artes y en otra clase de comercio activo; seguramente podríamos concluir que fue una desgracia para España y otros muchos paises aquella conquista. Pero si por otra parte atendemos á las muchas y utilísimas producciones para la industria y la medicina que de allí nos han venido, á las grandes ventajas que de él han sacado las ciencias y las artes, y á la estension de las luces del cristianismo, y con ellas de la buena moral y de la civilizacion á unas naciones sepultadas en la mayor ferocidad y barbarie, deberémos tener por cierto que aquel descubrimiento ha sido infinitamente mas útil que da-

ñoso, no solo á la causa de la humanidad en general, sino tambien al antiguo continente.

Variedad de habitantes de América.

Los Esquimales habitan las partes mas septentrionales de la América, y se estienden desde lo interior de la tierra del Labrador por las costas é islas de la bahía de Hudson hácia lo interior de las tierras polares. Como es una nacion ambulante y dividida en pequeñas tribus, abraza un terreno inmenso; y si se les reuniese en un solo cuerpo, no bastarian para poblar una buena ciudad. Aquellos salvajes son los hombres mas pequeños que se conocen: los mas altos no pasan de cuatro pies, y muchos no llegan á esta altura. Estos pigmeos septentrionales son generalmente de color bazo. Como se alimentan casi únicamente de pescados aceitosos, su carne ha contraido esta misma sustancia; su sangre espesa exhala un olor muy penetrante como de aceite de ballena, y tocándoles las manos, parecen untadas con manteca, porque despiden por todos los poros de su cuerpo un sudor craso y glutinoso, como la viscosidad que cubre á los pes-

cados que no tienen escamas. Las madres lamen á sus hijos recien nacidos, como lo hacen algunos cuadrúpedos. Es tan grande el calor del estómago y de la sangre de aquellos salvajes, que se cuenta que con su aliento ardiente calientan las chozas en que se juntan en invierno, en tal grado, que los Europeos se sufocan como en un aposento en que hubiese una estufa muy caliente. Así, no encienden fuego en sus habitaciones en ninguna estacion, é ignoran el uso de las chimeneas, en un clima el mas frio, aunque no les falten combustibles. Se contentan con tener en sus chozas una lámpara encendida, sobre la cual cuelgan una especie de caldero de barro para cocer la carne, porque no la comen enteramente cruda sino cuando están lejos de sus habitaciones. Estas se componen de paredes de guijarros, levantadas sobre la tierra. Les seria muy difícil abrir cuevas ni aun cimientos, pues estando la tierra perpetuamente helada, adquiere tanta dureza como el granito.

Todos los Esquimales se distinguen por la pequeñez de sus pies y manos, y por el enorme tamaño de sus cabezas. Aunque se tienen á sí mismos por hermosos, con el rostro aplastado,

la boca redonda, la nariz muy roma, lo blanco del ojo amarillo y el íris negro y poco brillante se presentan en estremo horribles. Además, su mandíbula inferior mas salida que la superior, y su labio mucho, mas grueso acaban de desfigurar su fisonomía, y les dan aspecto de viejos, aunque sean jóvenes. Tienen el cabello de color de ébano y el pelo áspero y tieso, pero carecen tambien de barba. Las mugeres, mucho mas feas y pequeñas que los hombres, no tienen mas que cuarenta y siete pulgadas de alto. Se hacen en el rostro, manos y pies unas rayas negras que jamás se borran. Sus pechos son muy largos, como en otras muchas naciones salvajes de América, Asia y Africa, por efecto de que los hijos, que maman por espacio de cinco ó seis años, tiran con fuerza del pecho de sus madres. Estas mugeres son poco fecundas, y rara es la que pare cinco veces durante su vida. Las enfermedades que con mas frecuencia padecen los Esquimales son el escorbuto y la ceguera, procedida esta del reflejo de la nieve que perpetuamente cubre aquellos paises.

En oposicion á ellos, ocupan la parte mas meridional de América los Patagones, de

cuya talla agigantada tanto se ha escrito. Su patria es propiamente la region que se estiende desde el rio de las Sardinas hasta la boca occidental del estrecho de Magallanes, pais desolado y casi inhabitable, donde los Europeos no se han propuesto formar establecimientos, ni probablemente lo harán jamás. Aunque situado en la zona templada tiene unos inviernos muy dilatados, la tierra está cubierta de nieve por la mayor parte del año, el cielo tapado con nublados negros y horribles, y los vientos dominan con tanta violencia que no hay paraje en el Océano mas terrible para los navegantes. Se ha ponderado con esceso la altura de aquellos habitantes, suponiéndolos de la altura gigantesca de diez, de doce y de trece pies; pero despreciando estas exageraciones, no hay duda que se han considerado como los mas altos y robustos de la especie humana. Ninguno de ellos baja de cinco pies franceses y seis pulgadas, y muchos llegan á seis. Lo que les hace parecer gigantes no es tanto su altura como su grande robustez y lo grueso de sus cabezas, cuerpos y piernas.

Entre las variedades de la especie humana que se advierten en América, se deben contar

los Acansanos que son de la mas bella figura, de alta estatura, de facciones muy regulares, pero sin vestigio de barba, ojos rasgados y azules, y el cabello fino y rubio. Esta hermosa casta, que antiguamente fue muy numerosa y floreciente, tuvo sus principales establecimientos entre los 40 y 45° de latitud norte; pero las enfermedades, principalmente las viruelas, hicieron en ellos tanto estrago á principios del siglo pasado, que se vieron reducidos á aduar de un corto número de individuos, insultados por sus vecinos, sin hallarse en estado de poderse defender.

Todos los demas habitantes de la América tenian caracteres propios que los distinguian de los Europeos, y se diferenciaban entre sí segun la mayor ó menor distancia del ecuador, y las demas causas que producen variedades accidentales en todos los hombres en las varias partes del globo, como se ve al tratar en particular de cada uno de los paises de América. En el Darien se ha observado que son muy comunes los albinos ó descoloridos, de los cuales hablan largamente los autores que tratan del Africa.

Cotejo de los habitantes y producciones de América y los de Europa.

Ninguna cosa ha sorprendido mas cuando se han comparado los dos hemisferios de nuestro globo, que la gran diferencia que se observó entre todas sus producciones, entre sus habitantes y en todas las demas circunstancias. Los habitantes de uno y otro continente no solo se distinguen en los caracteres esteriores, sino aun mucho mas en la parte moral. En el mundo antiguo la civilizacion se hallaba establecida desde una remota antigüedad; las artes y las ciencias habian florecido y llegado al mas alto punto de perfeccion entre los Egipcios, Griegos y Romanos. Oscurecidas por espacio de algunos siglos, á causa de las irrupciones de naciones bárbaras, habian vuelto á renacer con nuevo vigor y se cultivaban con el mayor empeño. Se habian hecho los descubrimientos mas asombrosos en todos los ramos. La política habia establecido gobiernos mas ó menos regulares, pero todos dirigidos por justas leyes. La agricultura sacaba de la tierra grandes ventajas, las artes mecánicas se

perfeccionaban mas y mas para la utilidad del hombre, el ingenio inventaba cada dia nuevas comodidades para la vida, y la navegacion hacia comunes en cualquiera parte las producciones de todo el mundo conocido. Las ciencias habian remontado desde el conocimiento de las criaturas hasta el del Criador, con el ausilio de la religion revelada; la penetracion y estudio constante del hombre examinaba los cuerpos celestes, con la misma sagacidad con que penetraba hasta el centro de la tierra, precisando á la naturaleza á descubrir sus arcanos. En una palabra, el hombre del antiguo continente era sabio, religioso, industrioso, infatigable en la averiguacion de la verdad y en el descubrimiento de las cosas que podian contribuir á mejorar su existencia. Pero ¿qué eran los Americanos en general en aquella misma época? Unos hombres embrutecidos, envueltos en las mas espesas tinieblas de la ignorancia y supersticion. En ninguna parte de la América se conocia el arte admirable de comunicar los pensamientos y conservarlos para la posteridad por medio de la escritura alfabética. Los Mejicanos no habian llegado á mas que espresar algunas de sus ideas con figuras

y geroglíficos, arte muy embarazoso y difícil, por medio del cual jamás se pudieran haber hecho progresos en los conocimientos humanos. Los Peruanos se comunicaban sus ideas por medio de los *quipos*, qne eran unas madejas de hilo de algodon de varios colores y con varios nuditos en ellos, cuyo número, combinacion y diferencia de colores significaban las cantidades materiales y los séres corpóreos; pero se ha dudado que se indicasen con ellos las ideas inmáteriales, por mas que los pondere el inca Garcilaso. En las artes mecánicas no habian hecho los Americanos mas progresos que los indispensables para procurarse unas malas telas y algunos objetos de mecanismo muy grosero. De la agricultura se asegura que no conocian mas, aun en los pueblos mas civilizados, que el sembrar el maiz, y recoger el algodon que se criaba naturalmente. Su navegacion se reducia á las canoas y piraguas, hechas de troncos escavados, con las cuales no podian apartarse de sus costas. No usaban de la moneda, y por consiguiente su comercio estaba reducido á cambiar unos géneros por otros. Su religion era el conjunto mas absurdo de ridículas supersticiones. Una grosera idola-

tría ocupaba todos aquellos vastos países, y la perversidad de los impostores habia llegado en Méjico á persuadir que sus monstruosas divinidades gustaban de las víctimas humanas. De aquí el sacrificar anualmente millares de hombres. La verdadera política era enteramente desconocida. Garcilaso quiere persuadir que el Perú era el imperio mas feliz del universo por su sabio gobierno; pero los hechos mismos que refiere desmienten sus elogios, y á lo mas prueban que los incas no eran déspotas tan bárbaros como los emperadores de Méjico. La república de Tlascala es el único monumento de los primeros pasos de la política en aquel vasto hemisferio. Lo restante de la América estaba habitado de salvajes errantes, gobernados por algunos caciques cuya autoridad era muy limitada, y sin leyes constitutivas que arreglasen la autoridad de los gefes y los derechos y obligaciones de los súbditos. Era desconocido tambien en América el derecho natural y de gentes: todo lo dirigia la ley del mas fuerte, y la moral era tan absurda como su religion.

Pasando de los hombres al clima y á las producciones de la naturaleza, se hallan las mismas

diferencias entre los dos hemisferios. Ya se ha dicho que aquel continente es mas frio que el nuestro con el esceso de 12° de latitud. Otros fenómenos se ven allí que causan la mayor admiracion. En paises que están en la misma latitud que la España europea se esperimentan frios mas intensos que en la Laponia. Aun debajo de la misma línea ¿ quien pudiera presumir que hay parajes mas frios que en nuestra zona fria? ¿ Quien no creeria que á pesar de las altas montañas del Perú, la direccion perpendicular de los rayos del sol debia producir un calor á lo menos igual al que se esperimenta en los paises de Europa? En la relacion del viaje de los Académicos franceses en compañía de don Jorge Juan y de don Antonio Ulloa, se ve que para medir el grado del meridiano bajo el ecuador en el Perú padecieron mas frio, que Maupertuis y sus compañeros en los paises de nuestro polo. Añádanse los frecuentes y terribles huracanes y terremotos que allí se padecen, los muchos volcanes, las montañas mas elevadas del mundo, y los rios mas caudalosos en cuya comparacion los del continente antiguo no son mas que arroyos: los árboles y plantas, los cuadrúpedos, las aves, los repti-

les, los insectos, todo se presenta diferente en ambos hemisferios.

Se han propuesto varias conjeturas para esplicar este misterio de la naturaleza. Unos han dicho que el nuevo Mundo se ha empezado á poblar muy recientemente; otros que la naturaleza no tenia en él tanto vigor como en el antiguo continente, etc. La opinion mas probable parece es que el hemisferio americano habria sufrido considerables trastornos con los terremotos, huracanes y grandes inundaciones que acabarian con la mayor parte de sus habitantes primitivos; de lo cual hay muchos indicios. No es pues estraño que al tiempo del descubrimiento se hallasen aquellos pueblos en la infancia de la civilizacion.

Una de las conjeturas mas fuertes á favor de esta opinion es que á la época del descubrimiento no se encontrase en todo aquel inmenso continente cuadrúpedo alguno de la magnitud de nuestros bueyes, siendo así que se han hallado huesos de animales mucho mas corpulentos que el elefante.

Era tradicion en la América que antiguamente habia habido en ella una raza de hombres de estatura agigantada, destruidores de la

especie pequeña, á quienes Dios haria perecer porque se entregaron á la sodomía. Esta raza feroz, tan célebre por sus violencias y delitos, dicen que habia habitado en un pais del Perú que se llama *el Pueblo quemado.* Las lavas, piedras pómez y venas de betun que allí se encuentran dan á entender que antiguamente hubo un volcan que se ha apagado. En 1543 Juan de Olmos, teniente de Puerto-Viejo, mandó hacer alguna escavacion en aquel paraje, y se encontraron huesos de tamaño prodigioso. Le Gentil, que pasó por él en 1715, halló todavía algunos. En Méjico y en otras muchas partes se han encontrado igualmente otros semejantes, y es ya constante que se encuentran en toda la estension de América desde el Canadá hasta el estrecho de Magallanes. Aunque al principio se creyó por ignorancia de la anatomía que habian pertenecido á cuerpos humanos, se ha visto despues que eran despojos de unos animales enormes cuya especie se ha perdido. El monstruoso esqueleto del Gabinete de historia natural de Madrid se encontró en una escavacion en América. Se han recogido tambien algunos de estos huesos en otros gabinetes de Europa. Los grandes cuadrúpedos

del mundo antiguo, el elefante, el rinoceronte, la girafa, el hipopótamo y el camello no se han encontrado en el nuevo continente. Esto ha contribuido á hacer que se infiera que tan enormes esqueletos pertenecieron á una especie de animales mucho mayores y de distinta configuracion que el elefante y los demas conocidos.

Las causas que pudieron destruir á unos animales tan corpulentos y fuertes pudieron hacer allí lo mismo en la especie humana. Despues de haber desaparecido sus primeros habitantes, la América pudo volverse á poblar con el discurso de los siglos por algunos salvajes procedentes del norte de Europa, y ya se sabe cuan largo tiempo se necesita para que el hombre pase de la vida salvaje á la urbana, abandonando la pesca y la caza por la agricultura, las artes y las comodidades del estado civil.

Sea lo que fuere de estas conjeturas, no admite duda que la América ha producido en otro tiempo diferentes especies destruidas por alguna grande revolucion física. El mayor cuadrúpedo indígena que existe en ella entre los trópicos es el tapir, del tamaño de una ternera; cuando las escavaciones poco profundas deba-

jo del ecuador han dado huesos de animales siete veces mas corpulentos. De aquí se infiere que el nuevo continente ha padecido trastornos mucho mas considerables que el antiguo, en el cual no se ha perdido ninguna de semejantes especies desde que hay memoria entre los hombres. No podemos saber si estas catástrofes han sido causadas únicamente por las aguas, ni cual era la primitiva disposicion local de aquel continente. Si ha sido siempre, como ahora un grupo continuado de rocas y montañas, esto no impide que los valles y las llanuras hayan sido sumergidos. Los animales corpulentos no pudieron trepar sobre el Chimborazo, que además de lo inaccesible de su altura (1), es inhabitable. Para salvarse en tiempo de una general inundacion, los hombres y animales deben retirarse, no sobre picachos yermos é incultos, sino sobre cumbres que tengan suficiente terreno productivo para suministrarles alimentos. Esto es lo que no se encuentra en las altas montañas de América, cuyo intenso frio es capaz de aniquilar á toda clase de vivientes.

(*) Véase la *Historia de viajes al Perú moderno.*

Si el clima del nuevo continente es tan poco favorable para los Europeos, se halla por otra parte tan privilegiado con preciosas producciones, que no es estraño que haya sido el objeto de la ambicion y codicia de varias potencias.

¿Como no habia de serlo el oro, la plata y otros metales que abundan en sus minas, la quina, el algodon, el cacao, el tabaco, las perlas, las esmeraldas, las maderas mas finas, ya para los tintes ya para labrarlas, la cochinilla, las muchas gomas y resinas de la mayor utilidad para varios usos, y los demas objetos de que se hace relacion individual en sus correspondientes lugares?

Los estranjeros han llenado sus libros de declamaciones violentas é injuriosas contra los Españoles; cuando debian el descubrimiento de la mas hermosa parte del mundo á la política, al valor y á la sangre de nuestros mayores. Quejábanse de que no se sacase del nuevo Mundo toda la utilidad posible, cuando gran parte de esta se difundia por toda Europa. Poseíamos, es verdad, mas paises que los que podíamos de mucho tiempo poblar y cultivar: si aquellas posesiones hubiesen estado habitadas á proporcion de su estension, la Es-

paña hubiera podido dar la ley á todo el mundo; pero son tantas las causas físicas y morales que se oponen al aumento de su poblacion, que muy difícilmente podia esta llegar á un punto que trastornase la balanza política de Europa.

Para que aquellos paises no fuesen tan contrarios á la vida y propagacion de los Europeos, seria preciso desmontar inmensas selvas, dar curso fijo á muchos y caudalosos rios, secar las lagunas y pantanos que se encuentran á cada paso, destruir el número infinito de insectos y reptiles, purificar el aire corrompido, y acomodar la tierra al cultivo; pero esta ardua empresa no puede ser ejecutada sino por los esfuerzos continuados por largos siglos de una poblacion industriosa de muchos millones de habitantes. Esto es tanto mas difícil de que se verifique, en cuanto existiendo todas estas causas destructivas de la especie humana, gran parte de los que pasan á aquel continente perece de enfermedades, y los que logran resistir á la malignidad del clima, son poco á propósito para multiplicar la especie. Si su propagacion hubiese sido igual en la América española á la de los paises del norte de Europa ó á la

misma de España, debieran haber existido ya en ella muchos millones de criollos, oriundos de tantos millares de españoles como habian pasado á aquel continente desde su descubrimiento; pero vióse que la emigracion despoblaba á la metrópoli sin producir colonias tan numerosas y florecientes como se hubiera creido. Lo mismo, con muy corta diferencia se verificaba en todas las posesiones de las demas potencias en aquellas islas y continente.

Solamente han prosperado las colonias que se establecieron en la parte de la América septentrional, llamadas ahora Estados-unidos; lo que se supone provenir, á mas de otras causas, de que aquel clima no es tan contrario á la vida y multiplicacion de la especie; y de que aquellos colonos desde luego se establecieron con la mira de no volver á Europa, y así en vez de dedicarse á buscar y beneficiar minas, cuyos trabajos destruyen infinitos hombres, se aplicaron á la agricultura y á la industria, que son las que principalmente multiplican el bienestar de la sociedad humana.

CAPITULO IV.

Observaciones de Humboldt sobre los Americanos y sus relaciones con el antigno continente (*).

Al hacer la descripcion de los monumentos de América, me he propuesto guardar un justo medio entre los dos que han adoptado los sabios que se han dedicado á investigar los monumentos, los idiomas y las tradiciones de los pueblos. Entregándose algunos de ellos á ciertas hipótesis brillantes, pero cuyas bases son poco sólidas, han deducido resultados generales de un corto número de hechos aislados. Han visto en América colonias chinas y egipcias, y han hallado en ella los dialectos célticos y el alfabeto de los Fenicios. Cuando aun ig-

(*) Este célebre viajero escribia las presentes observaciones en abril de 1813; y por lo mismo ofrecen ya nuevas ideas. En algunos puntos tenemos aun descubrimientos y teorías mas recientes; pero se van siguiendo aquí las de diferentes épocas.

noramos todavía si los Oscos, los Godos ó los Celtas son pueblos venidos del Asia, se ha querido decidir sobre el orígen de todas las hordas del nuevo continente. Otros sabios han reunido una porcion de materiales sin formar con ellos ninguna idea general; método ciertamente tan estéril, en la historia de los pueblos como en los distintos ramos que abrazan las ciencias físicas. ¡Pueda yo ser tan dichoso que evite los escollos que acabo de indicar!

Un corto número de naciones muy distantes unas de otras, cuales son los Etruscos, los Egipcios, los Tibetanos y los Aztecas, presentan una analogía chocante á la verdad, tanto en sus edificios y en sus instituciones religiosas, como en la division del tiempo, en sus ciclos de regeneracion y en sus ideas religiosas. El historiador debe indicar estas analogías, que son tan difíciles de esplicar como las conexiones que existen entre el sanskrito, el persa, el griego y las lenguas de orígen germánico. Pero al querer generalizar estas ideas es menester saberse detener allí donde faltan los datos exactos. Bajo estos principios pasaré á manifestar las consecuencias á que parecen conducir las nociones que hasta el dia de hoy he podido

adquirir sobre los pueblos indígenas del nuevo Mundo.

Si examinamos atentamente la constitucion geológica de la América, y si reflexionamos sobre el equilibrio de los flúidos que están esparcidos por la superficie de la tierra, de ningun modo podrémos concluir que el nuevo continente haya salido mas tarde del seno de las aguas que el antiguo. En él se observa la misma sucesion de capas pétreas que en nuestro hemisferio; y es tambien probable que el granito, las esquitas micáceas ó las varias formaciones de espejuelo y de asperon que hay en los montes del Perú, tuvieron su principio en las mismas épocas que las rocas de igual naturaleza que se encuentran en los Alpes de la Suiza. El globo entero parece haber sufrido las mismas catástrofes. En la cresta de los Andes, á una altura todavía mayor que la del Mont-Blanc se encuentran petrificaciones de conchas pelágicas. En las regiones equinocciales se hallan esparcidos en distintos parajes huesos fósiles de elefantes; y lo que es mas de notar, no se encuentran al pie de las palmeras en las abrasadas llanuras del Orinoco, sino en las mesetas mas altas y mas frias de las cordi-

lleras. En fin, tanto en el nuevo como en el antiguo Mundo varias generaciones destruidas han precedido á las que hoy pueblan la tierra, el agua y los aires.

Bajo los trópicos la fuerza de la vegetacion, la anchura de los rios y las inundaciones parciales han opuesto grandes impedimentos á las emigraciones de los pueblos. En el Asia boreal hay estensas comarcas que se hallan tan poco pobladas como las savanas del nuevo Méjico y del Paraguay; y no hay la menor necesidad de suponer que aquellas regiones que han sido habitadas con mayor anterioridad de tiempo sean las que contengan mayor número de habitantes.

El problema de la primera poblacion de América es tan difícil de resolver por la historia, como las cuestiones sobre el orígen de las plantas y de los animales y sobre la distribucion de los gérmenes orgánicos lo son por las ciencias naturales. La historia profana, retrocediendo á épocas remotas, nos presenta muchas de las partes que componen el globo ocupadas por hombres que ignoraban su ascendencia. En medio de una multitud de pueblos que se han ido sucediendo unos á otros y mezclando

entre sí, no les era fácil conocer exactamente la primera base de la poblacion, ó sea aquella primitiva generacion antes de la cual empieza el dominio de las tradiciones cosmogónicas.

Las naciones de América, menos aquellas que se hallan mas próximas al círculo polar, forman una sola casta caracterizada por la conformacion del cráneo, por el color de la piel, por la mucha escasez de la barba y por el pelo liso. La casta americana tiene conexiones con la de los pueblos mongoles que incluye los Hiong-nu, conocidos en otro tiempo con el nombre de Hunos, los Calkas, los Calmucos, y los Buratos. Las observaciones hechas últimamente nos prueban que no solo los habitantes de Unalaska, sino tambien muchos grupos de pueblos de la América meridional, manifiestan por ciertos caracteres osteológicos de la cabeza un paso de la casta americana á la mongola. Cuando se habrá hecho un estudio mas formal sobre los hombres tostados del Africa y sobre la multitud de pueblos que habitan en el interior y en el nordeste del Asia y que algunos viajeros sistemáticos dan á conocer con el nombre de Tártaros y de Tschoudas; las castas caucasiana, mongola, americana, ma-

laya y negra nos parecerán ya menos aisladas, y se reconocerá en esta gran familia del género humano un solo tipo orgánico, modificado por circunstancias que quizá nos serán para siempre desconocidas.

Aunque los pueblos indígenas del nuevo continente estén unidos entre sí por íntimas y estrechas conexiones, presentan sin embargo una variedad tan notable en sus movimientos y acciones, en su color mas ó menos tostado y en su estatura, como los Arabes, los Persas y los Esclavones. Las hordas que andan divagando por las abrasadas llanuras de las regiones equinocciales, no tienen sin embargo el color de la piel mas oscuro que los pueblos que habitan en los montes ó los que viven en la zona templada; ya sea porque en la especie humana y en la mayor parte de los animales haya cierta época de la vida orgánica despues de la cual la influencia del clima y de los alimentos es casi ninguna, ya sea porque el desvio del tipo primitivo solo sea sensible al cabo de siglos. Por otra parte, todo parece probar que tanto los Americanos como los pueblos de casta mongòla tienen menos flexibilidad en su organizacion que las demas naciones del Asia y las de Europa.

A pesar de que la casta americana es la menos numerosa de todas, ocupa sin embargo en el globo mayor espacio que las demas; pues se estiende por ambos hemisferios desde los 68°. de latitud norte, hasta los 55° de latitud sur. Es tambien la única que ha fijado su morada tanto en las ardientes llanuras cercanas al Océano como en las que se hallan á las espaldas de los montes, cuya elevacion llega á ser doscientas toesas mayor en algunas alturas que la del pico de Tenerife.

El número de idiomas con que se distinguen los varios grupos de pueblos indígenas parece que aun es mayor en el nuevo Mundo que en Africa, en donde, segun las últimas investigaciones hechas por Seetzen y Vater, pasan de 140. Bajo este respecto, la América entera se asemeja al Cáucaso, á la Italia antes de la conquista de los Romanos, y al Asia menor cuando en una pequeña estension de terreno reunia los Cilicianos de casta ú orígen semítico, los naturales de la Frigia de orígen tracio, los Lidios y los Celtas. La configuracion del territorio, la fuerza de la vegetacion y el temor que en los trópicos manifiestan los pueblos montañeses de esponerse á los escesivos calores que

reinan en las llanuras, cortan las comunicaciones, y de consiguiente contribuyen á la admirable variedad de los idiomas americanos. Tambien se observa que esta variedad no es tanta en las savanas y en los bosques del Norte que los cazadores pueden recorrer libremente en las orillas de los grandes rios, á lo largo de las costas del Océano y en todos aquellos parajes á donde los Incas estendieron su dominacion con la fuerza de las armas.

Cuando se dice que se usan tantos idiomas en un continente cuya total poblacion no llega á ser como la de Francia, se consideran como distintos ciertos idiomas que presentan entre sí las mismas relaciones, no diré por ejemplo, que el aleman y el holandés, ó el italiano y el español; pero sí como el dinamarqués y el aleman, el caldeo y el árabe, el griego y el latin. A medida que se va penetrando en el carácter de las lenguas americanas no se puede dejar de reconocer que muchas son susceptibles de clasificarse en familias, al paso que una grande multitud de ellas quedan aisladas, como el vascuence entre las europeas y el japonés entre las asiáticas. Quizás este aislamiento no es mas que aparente; y se podria suponer con al-

gun fundamento que las lenguas que al parecer no son capaces de ser clasificadas etnográficamente, tienen sus relaciones bien sea con otras ya muertas desde mucho tiempo, ó sea con las de los paises que los viajeros no han visitado todavía.

La mayor parte de los idiomas americanos, aun aquellos cuyos conjuntos se diferencian entre sí como los de orígen germánico, céltico y esclavon, presentan cierta analogía en el todo de su organizacion, por ejemplo, en la complicacion de las formas gramaticales, en las modificaciones que sufre el verbo segun la naturaleza de su régimen y en la multiplicidad de las partículas additivas ó adicionales. Esta tendencia uniforme en los idiomas manifiesta, si no un mismo orígen, á lo menos una grande analogía en las disposiciones intelectuales de los pueblos americanos desde la Groenlandia hasta las tierras Magaltánicas.

Investigaciones practicadas con el mayor cuidado y esmero, y por un método que no se seguia antiguamente en el estudio de las etimologías, prueban que existe un número aunque corto de términos comunes á las lenguas de los dos continentes. En ochenta y tres lenguas

americanas examinadas por Barton y Vater se han encontrado cerca de ciento setenta, cuyas raices parecen ser las mismas; y es fácil convencerse de que esta analogía no es meramente hija de la casualidad, y que no se funda solamente en la armonía imitativa ó en aquella igualdad de conformacion en los órganos que hace casi idénticos los primeros sonidos que articulan los niños. De ciento y setenta términos que presentan una conexion entre sí, hay tres quintas partes que tienen semejanza con el manchú, con el tunguso, con el mongol y con el samojedo, y dos quintas que recuerdan los idiomas céltico y tschudo, el vascuense, el copto y el congo. El modo de hallar dichos términos fue comparando la totalidad de las lenguas americanas con la totalidad de las lenguas del antiguo Mundo; porque hasta aquí no conocemos ningun idioma de la América que se asemeje con preferencia á los demas á alguno de los muchos dialectos de las lenguas asiáticas, africanas ó europeas. Lo que algunos sabios, fundados en teorías abstractas, han dicho sobre la pretendida pobreza de todas las lenguas americanas y sobre la grande imperfeccion de su sistema numérico, es tan aventu-

rado como sus asertos sobre la debilidad física y la estupidez de la especie humana en el nuevo continente, sobre la disminucion de tamaño en los vivientes que allí existen, y sobre la degeneracion de los animales que han sido traidos del uno al otro hemisferio.

Muchos idiomas que hoy dia solo se usan en pueblos bárbaros parecen ser los restos de algunas lenguas ricas, flexibles y que manifiestan bastante adelantamiento en la civilizacion. No se entrará en discusion sobre si aquellas hordas salvajes descienden de pueblos cuyas facultades intelectuales y las lenguas en que dichas facultades se dan á conocer se hallaban igualmente desarrolladas. Solo se hará memoria de que lo poco que sabemos de la historia de los Americanos tiende á probarnos que las tribus que en sus emigraciones se dirigieron de norte á sur presentaban ya en las comarcas mas septentrionales aquella variedad de idiomas que vemos hoy dia en la zona tórrida. De esto se podrá colegir, aun por la sola luz de la razon mediante la analogía, que la ramificacion, ó para valernos de un término independiente de todo sistema, la multiplicidad de las lenguas es un hecho muy antiguo. Quizás las

que nosotros llamamos americanas son tan agenas de la América, como el madjaro ó húngaro y el tschudo lo son de la Europa.

Es preciso convenir en que de la comparacion entre los idiomas de ambos continentes no se ha podido hasta ahora deducir ningun resultado general; mas no por eso debemos desesperar de que este estudio se haga mas fructífero luego que el ingenio de los sabios se pueda ocupar en analizar un mayor número de noticias. ¡Cuantas lenguas habrá en América y en el Asia central y oriental, cuyo mecanismo nos es todavía tan desconocido como el de la de Tiro, del Osco y del Sabino! Quizás algunas tribus de los pueblos que han desaparecido ya del antiguo continente, poco numerosas, se han conservado en los vastos desiertos de la América.

A mas de la prueba sacada de las lenguas, la antigua comunicacion entre los dos Mundos se manifiesta de un modo indubitable en las cosmogonías, monumentos, geroglíficos é instituciones de los pueblos de la América y del Asia. Estamos en el caso de lisonjearnos que se puede justificar este aserto, añadiendo muchas pruebas á las que ya son conocidas desde lar-

go tiempo. Se ha de poner no obstante el mayor esmero en diferenciar todo lo que indica un mismo orígen comun, de lo que se ve ser efecto solamente de la situacion análoga en que se hallán los pueblos cnando empiezan á perfeccionar su estado social.

No ha sido posible hasta ahora fijar la época en que se estableció la comunicacion entre ambos Mundos, y seria temeridad el querer indicar los pueblos del antiguo continente con quienes los Toltecas, los Aztecas, los Muiscas ó Mozcas ó los Peruanos parecen tener mayores relaciones, en el supuesto de que estas se manifiestan por tradiciones, monumentos y costumbres quizás anteriores á la actual division de los Asiáticos.

Cuando se descubrió el nuevo Mundo, ó por mejor decir, cuando los Españoles llegaron á él por primera vez, los pueblos que tenian la civilizacion mas adelantada habitaban en la region de las montañas. Hombres nacidos en los llanos bajo un clima muy templado siguieron la espalda de las cordilleras, cuya elevacion va siendo mayor á medida que se van aproximando al ecuador. En aquellas elevadas regiones hallaron una temperatura y unas plantas que se asemejaban á las de su pais natal.

Cuando el hombre se halla colocado sobre un suelo poco fértil, y se ve continuamente oblígado á luchar contra los obstáculos que la naturaleza le opone, es cuando sus facultades adquieren mayor desarrollo; y regularmente no sucumbe en tan penosa y continua lucha.

En el Cáucaso y Asia central unos montes áridos son los que ofrecen asilo á unos pueblos libres y bárbaros.

En la parte equinoccial de la América, en que como suspendidas sobre la region de las nubes se hallan savanas siempre cubiertas de verdor, habia solo en el seno de las cordilleras pueblos civilizados, cuyos primitivos progresos en las artes eran tan antiguos entre ellos como la estravagante forma de sus gobiernos, á la verdad poco favorables á la seguridad individual.

El nuevo continente, del mismo modo que el Asia y el Africa, presenta muchos centros de una primitiva civilizacion, de la cual ignoramos las mutuas relaciones, lo mismo que las de Meroé, del Tibet y de la China. Méjico recibió su civilizacion de un pais situado hácia el norte. En la América meridional, los grandes edificios de Tiahuanaco sirvieron de mo-

delos para los monumentos que los Incas erigieron en Cuzco. En medio de las inmensas llanuras del alto Canadá, en la Florida y en aquel desierto á quien el Orinoco sirve de límites, el Casiquiaro y el Guainia, diques de una anchura considerable, armas de bronce y piedras esculpidas, manifiestan que existieron pueblos industriosos que habitaban aquellas comarcas, por las que hoy dia solo atraviesan hordas errantes de salvajes cazadores.

La desigualdad con que los animales se hallan distribuidos en el globo ha influido mucho en la suerte de las naciones y en sus adelantamientos mas ó menos rápidos hácia la civilizacion. La vida pastoril es la que en el antiguo continente sirve de transicion á los pueblos cazadores para ser pueblos agricultores. Los animales rumiantes, como tan propios para aclimatarse en todas las zonas, siguieron al negro africano, al hijo del mogol, al malayo y al de la costa del Cáucaso. Aunque muchos cuadrúpedos y un número mucho mayor de vegetales sean comunes á los paises mas septentrionales de ambos Mundos, sin embargo la América no nos presenta en la familia de ganado vacuno sino el bisonte y el buey almizcleño, animales ambos

sumamente difíciles de domesticar, y cuyas hembras dan poquísima leche, á pesar de la abundancia de los pastos. El cazador americano no estaba dispuesto de consiguiente para la vida agricultora por medio del cuidado de los rebaños y de las costumbres propias de la vida pastoril. El habitante de los Andes no intentó jamas ordeñar á las especies del lama, del alpaque ó alpaca ó del guanaco. La leche era en otro tiempo un alimento tan desconocido á los Americanos, del mismo modo que á muchos pueblos del Asia oriental.

No se ha visto en parte alguna al salvaje libre que anda errante por los bosques de la zona templada abandonar voluntariamente la vida cazadora para entregarse á la agricultora. Solo la fuerza de las circunstancias puede obligar á dar este paso, el mas interesante y dificultoso que hay en la historia de las humanas sociedades. Cuando en sus largas emigraciones unas hordas de cazadores acosadas por otras hordas guerreras llegan á las llanuras de la zona equinoccial, la espesura de los bosques y una abundante vegetacion les obligan á cambiar de carácter y de costumbres. Entre el Orinoco, el Ucajalé y el rio de las Amazonas

hay comarcas donde apenas halla el hombre otro espacio libre que los rios y los lagos. Domiciliadas en aquel suelo en las orillas de los rios caudalosos, las tribus menos civilizadas circuyen sus cabañas de bananos y algunas otras plantas alimenticias.

No se conoce hecho histórico ni tradicion alguna que ligue las naciones de la América meridional con las que viven hácia al norte del istmo de Panamá. Los anales del imperio mejicano parece que remontan hasta el siglo sexto de nuestra era. En ellos se encuentran las causas que dieron lugar á las emigraciones de los pueblos, las épocas de estas, los nombres de los gefes que pertenecieron á la ilustre familia de Citen, los cuales desde las incógnitas regiones de Aztlan y de Teocolhuacan condujeron á unos pueblos septentrionales hasta las llanuras de Anahuac. La fundacion de Tenochtitlan corresponde á tiempos heróicos, como la de la antigua Roma; y á semejanza de los anales chinos y tibetanos, solo desde el siglo XII empiezan los de los Aztecas á contar casi sin interrupcion las fiestas seculares ó sea de cada siglo, la genealogía de sus reyes, los tributos que se imponian á los vencidos, la fundacion de las ciu-

dades, los fenómenos celestes, y hasta los acontecimientos mas minuciosos que influyeron en el estado de la sociedad naciente.

Aunque las tradiciones no manifiestan que hubiese habido correspondencia alguna directa entre los pueblos de las dos Américas, no deja su historia de presentar hechos que indican haber existido conexiones dignas de atencion en las revoluciones políticas y religiosas, desde las cuales empieza la época de la civilizacion de los Aztecas, de los Muiscas ó Mozcas y de los Peruanos.

Unos hombres barbados y menos tostados que los naturales de Anahuac, de Cundinamarca y del llano de Cuzco aparecieron, sin que se sepa el paraje donde nacieron. Grandes sacerdotes, legisladores, amigos de la paz y de las artes que ella protege, cambian de improviso el estado de aquellos pueblos que los reciben con veneracion. Quetzalcoatl, Bochica y Manco Capac son los nombres de estos séres misteriosos. Quetzalcoatl, vestido de negro, en trage sacerdotal, viene desde Panuco en las orillas del golfo de Méjico. Bochica, el Boudha de los Muiscas ó Mozcas, aparece en las elevadas llanuras de Bogotá, á donde se dirige

desde las savanas del este de las Cordilleras. La historia de estos legisladores está llena de rasgos alegóricos.

Algunos sabios han creido ver en aquellos estranjeros unos europeos náufragos ó los descendientes de los Escandinavos que desde el siglo XI recorrieron la Groenlandia, Terranova y aun quizás la nueva Escocia. Pero por poco que reflexionemos sobre la época de las primeras emigraciones de los Toltecas y sobre las instituciones religiosas, los símbolos del culto, el calendario y la forma de los monumentos de Cholula, de Sogamazo y de Cuzco, conocerémos que Quetzalcoatl, Bochica y Manco Capac no sacaron su código de leyes del norte de Europa. Todo parece dirigir nuestra atencion al Asia oriental, hácia aquellos pueblos que estuvieron en relaciones con los Tibetanos, los Tártaros shamanistas y los Ainos barbudos de las islas de Jeso y de Sachalien.

Cuando se emplean aquí las espresiones de *monumentos del nuevo Mundo, progresos en las artes, cultura intelectual*, etc., no se quiere significar un estado de cosas que indique lo que vagamente se llama civilizacion muy adelantada. Nada es mas dificultoso que hacer la

comparacion de dos naciones, cuando para conseguir su perfeccion social siguieron distinto rumbo.

Los Mejicanos y los Peruanos no podrian ser juzgados debidamente en esta parte por principios sacados de la historia de aquellos pueblos que forman el objeto de nuestros estudios en el estado actual de la enseñanza europea. Distan tanto de los Griegos y de los Romanos, cuanto se aproximan á los Etruscos y á los Tibetanos.

El gobierno de los Peruanos con las disposiciones de su religion, al paso que favorecia á los progresos de la industria, á las obras públicas, y á todo lo que indica, por decirlo así, una civilizacion en masa, oponia grandes dificultades al desarrollo de las facultades individuales. Entre los Griegos sucedia lo contrario, porque antes del tiempo de Pericles, el libre y rápido desarrollo de estas últimas no correspondia á los progresos lentos de la civilizacion en masa. El imperio de los Incas se asemejaba á un grande establecimiento monástico, donde á cada individuo se le prescribe lo que debe practicar para el bien comun. Examinando de cerca aquellos Peruanos que despues de siglos

han conservado su fisonomía ó carácter nacional, es el modo de apreciar en su justo valor el mérito que tuviesen las leyes de Manco Capac y los efectos que produjeron en la felicidad pública y en las costumbres. Habia en aquel imperio una especie de bienestar general, pero poca felicidad particular; mas resignacion á los decretos del soberano, que amor esclusivo de la patria; una obediencia pasiva, sin ningun ardimiento para las empresas arriesgadas; un espíritu de órden que arreglaba minuciosamente las acciones mas indiferentes de la vida, mas ninguna estension en las ideas ni elevacion de carácter. Unas instituciones políticas de las mas complicadas que presenta la historia de la sociedad humana habian sofocado el gérmen de la seguridad individual. El fundador del imperio de Cuzco, lisonjeándose de poder obligar á los hombres á ser felices, les habia reducido al estado de simples máquinas.

El sistema de los Peruanos era sin duda menos opresor que el de los Mejicanos, mas uno y otro contribuyeron á dar á los monumentos, al culto y á la mitología de ambos pueblos aquel aspecto tétrico y sombrío que contrasta tan singularmente con las artes y las dulces ficciones de los estados de la Grecia.

CAPITULO V.

Del orígen de los Americanos: observaciones de una obra moderna.

Mucho tiempo ha que se está discutiendo el orígen de los Americanos, y como se pudo poblar aquel pais de hombres y de animales; pero hasta ahora solo se han sustituido sistemas á sistemas, sin que nadie nos haya dado la solucion de este problema. Los Americanos mismos nos ofrecen poquísimas luces sobre este interesante punto de su historia. Lo que nadie puede negar es que los habitantes de aquel vasto continente presentaban en la época de su descubrimiento todos los caracteres que distinguen á las sociedades nacientes, ó á lo menos á los pueblos en su principio; que en Méjico y aun en el mismo Perú, donde ya se encontraron gobiernos establecidos, la civilizacion estaba todavía muy imperfecta; que la historia de los príncipes era enteramente mo-

derna; y que si á costa de muchas investigaciones se han descubierto en aquellos paises monumentos antiguos, la época de su construccion no sube por lo general mas allá de los primeros siglos de la era vulgar: de cuyas circunstancias podrémos deducir que la América no se pobló sino despues de estar ya muy poblado el antiguo continente.

Los Caribes, que se estimaban en mas que todas las otras naciones vecinas, ignoraban su orígen, y aun manifestaban poco interés por saberlo; pero en cambio, sus enemigos suplian aquel silencio con mil cuentos mas ó menos ridículos. Unos les hacian descender de una serpiente, otros de un tigre. Muchas tribus reconocian por sus antepasados á ciertas rocas de sus montañas; otros hay que se creen hijos del sol; otros se llaman hijos de la tierra, la cual dicen que en otro tiempo produjo hombres del mismo modo que hoy produce plantas: pero es de notar que esta opinion tan singular parece ser tomada de la doctrina de los antiguos Egipcios, quienes, segun Diodoro de Sicilia, decian que el cieno del Nilo calentado por los rayos de Osíris habia producido los primeros hombres. En la historia de los pue-

blos de América se hace mencion de otras descendencias de esta clase: los rios, los estanques y hasta los troncos de los árboles son tenidos entre algunos de ellos por progenitores de sus castas. En fin, no hay sobre esto opinion, por ridícula ó estravagante que sea, que no se hallase seriamente establecida entre aquellas gentes.

Los Europeos han hecho conjeturas de otra naturaleza. Unos hacen descender á los Americanos de los Tártaros; otros los suponen oriundos de las costas de Africa, y otros sostienen que descienden de los Hebreos.

Se han visto, dicen estos últimos, pruebas muy claras de haberse observado la circuncision, ó á lo menos de una ceremonia análoga en varias tribus americanas, la poligamia permitida, la aversion á la carne de ciertos animales, el uso de unciones y abluciones; y en cuanto á la parte moral se les han notado los mismos defectos que Moises y los profetas reprendian á su nacion, la inconstancia, la ingratitud, la perfidia, la cobardía, la avaricia, etc. De aquí concluyen que los Americanos deben su orígen á los Judíos. Pero ¿cuales son estos Judíos? Sin duda se hablará de los

que Salmanasar echó de su pais en el siglo VIII antes de nuestra era.

Los segundos se fundan en algunos hechos particulares, de los cuales resulta que algunos navíos impelidos por los vientos han abordado en América ó en otras tierras muy lejanas; y en que lo que ha sucedido una vez puede suceder otras mil. A principios del último siglo un barco que habia salido de Tenerife cargado de vinos, y cuya tripulacion se componia de seis hombres, iba con direccion á la cercana isla de Palma ó Gomera, y los vientos contrarios le arrojaron á las playas de la Trinidad, isla que no dista mucho de la América. En el siglo XV, una embarcacion vizcaina, despues de haber divisado unas tierras muy lejanas hácia el Occidente, abordó en la isla de Madera donde á la sazon se hallaba Cristóbal Colon. Unos pescadores ingleses fueron los que en 1504 descubrieron las costas del Canadá. En fin, los autores antiguos hacen mencion de una multitud de hechos semejantes. Una embarcacion fenicia descubrió, segun Diodoro, ciertas playas desconocidas : iba costeando el Africa cuando una tempestad la impelió hácia regiones estrañas á la otra parte del Océano, y llegó

á una isla de inmensa estension (1). San Agustin opina que por acontecimientos de esta naturaleza se fueron poblando las islas del mar.

Podríamos añadir aquí que esta opinion es muy antigua; pues los Latinos á lo menos tenian ya presentido el descubrimiento de algun continente occidental. « Tiempo vendrá, hace decir Séneca á uno de los personajes de su tragedia de Medea, tiempo vendrá en que el Océano no opondrá mas obstáculos á los navegantes. Los navíos impelidos por el viento del este descubrirán una grande estension de tierra, y los límites del mundo ya no estarán en Thule (Islandia). »

La primera hipótesis supone que existe ó ha existido alguna comunicacion entre el estremo oriental del Asia y la América septentrional. Antiguamente se creia que la comunicacion estaba en el estremo opuesto; pero el descubrimiento de los estrechos de Magallanes y de Le Maire desvaneció semejante idea. En cuanto á la union de las tierras septentrionales, es todavía un problema que los mayores esfuerzos hechos por algunos intrépidos navegantes no han podido resolver. Lo que se sabe de cierto

(1) Diod. sic. lib. 6 cap. VII.

sobre el particular es que las fronteras orientales del Asia se hallan muy próximas en ciertos puntos al continente americano; y si se examina atentamente la configuracion de aquellas regiones polares, casi se podrá creer que las islas que separan los dos continentes, y en particular la cadena de las islas Aleutias, no son sino restos de algunas tierras bajas que en otro tiempo las unian, y que á consecuencia de alguna grande catástrofe fueron sumergidas en las aguas del Océano.

De cuantos medios se han empleado para retroceder hasta el orígen de los pueblos, nadie ignora que uno de los mas eficaces es la comparacion y análisis de las lenguas. De consiguiente, siendo bastante análogas las del Asia septentrional á las del norte de América, esta circunstancia da mucho valor á la ilacion sacada de la proximidad de los dos continentes hácia al círculo polar. Los que son de opinion de que los Americanos descienden de los Hebreos, convienen al mismo tiempo en que entre la multitud de lenguas del nuevo continente no se halla el menor vestigio de la lengua hebrea; pues el término *aba* (padre), que se encuentra en la lengua de la tribu ó nacion de

los Tunevas, de ningun modo se puede considerar como un indicio mayor de afinidad que la existencia de la palabra *theos* (dios) en la de las tribus betoyas lo pueda ser de que aquellos salvajes desciendan de los Griegos.

De otra parte, el querer establecer alguna relacion de parentesco entre los Americanos y los pueblos del antiguo continente, fundándola en la comparacion de las lenguas, no seria muy fácil; pues en América son tantas las lenguas como las naciones ó sea hordas salvajes, ya errantes, ya establecidas en alguna comarca. En vano se buscan entre ellas lenguas generales que hayan dado orígen á las demas. Es verdad que las que se conocen en los paises de alguna estension (que son muy pocas), han producido muchos dialectos, los cuales se asemejan mas ó menos; pero por otra parte aquellas lenguas que se podrian denominar lenguas madres no tienen entre sí ninguna analogía, y tampoco la tienen con las que conocemos del antiguo continente, á escepcion de lo que se ha dicho con respecto á las del Norte.

Los Europeos casi no pueden hablar ni entender la mayor parte de aquellos idiomas salvajes. Los misioneros, que ponian una atencion

particular al estudio de las lenguas del pais donde habian de habitar, no podian despues de una permanencia de muchos años darse á entender ni entender á los demas sino con la mayor dificultad. La lengua de los Otomacas, pueblos que habitan en las vastas llanuras que fertiliza el Orinoco, se pronuncia con tanta ligereza, que casi es imposible á los Europeos comprender de ella una sola sílaba: es un ruido confuso y rápido de sonidos que parecen inarticulados, y que en nada son semejantes á los que producen nuestras lenguas. La de los Betoyas es tan áspera y dura, que cuando se oye hablar á alguno de aquellos salvajes, parece que hiere al oido un redoble sordo semejante al que produciria una fuerte y larga espiracion de la consonante *r*. Un misionero español nos da un ejemplo bastante curioso de ello: « Si me quitas mi mahíz te castigaré. El Betoya verterá estas palabras en su lengua del modo siguiente: *Raaquirrabicarrourorou, robarriabarrorraacajou.*

En conclusion debemos observar que á dos de los sistemas indicados se les pueden oponer objeciones bastante insuperables. A los unos se les puede decir que la circuncision se halla-

ba observada entre los Egipcios y otros pueblos, así como tambien las unciones y las abluciones, sin ser judíos; y á otros, que con las tempestades que arrojasen las embarcaciones europeas ó africanas á las costas de América, no era tan fácil trasportar allí los leones, los tigres y otras mil castas de animales que existen en aquel pais.

CAPITULO VI.

La América en el siglo XV: observaciones de dicha obra moderna (1).

Si en América no hubiese habido oro para escitar la codicia de los Europeos, jamás estos hubieran intentado establecerse en ella. Los hombres que habitaban aquel pais, enervados, embrutecidos y corrompidos, tanto en lo moral como en lo físico, entregados á las mas horribles supersticiones, y careciendo aun de los conocimientos mas sencillos, eran incapaces de entablar y sostener relaciones de comercio, de afeccion ó de interés con los estranjeros que abordaban en sus costas. Los animales parecian tambien participar del decaimiento

(1) Adviértase que si en este y anterior capítulo se repiten varias cosas dichas en los precedentes y alguna tal vez contraria es en boca del Autor de estas observaciones, prescindiendo de cual sea la opinion mas fundada.

que se observaba en la especie humana, por su constitucion física mas endeble, y su tamaño menor que el de sus semejantes del antiguo continente. La tierra, cubierta de pantanos llenos de infeccion, de impenetrables bosques, de montes escabrosos, de escarpadas rocas, ó bien cortada en horrorosos precipicios, no presentaba á la vista mas que un estéril desierto en que todo anunciaba que los hombres destinados á vivir en él tenian que combatir de continuo contra el hambre y la necesidad (1).

En la mayor parte de las islas (2) y en las costas de Tierra firme la superficie de las aguas exhalaba continuos vapores nocivos á la salud, convertidos en una espesa niebla cargada de partes salitrosas. Los nopales y otras plantas vecinas al mar, luego que la niebla se habia disipado, se veian cubiertas de una costra de sal. La mayor parte de árboles encerraban bajo las mas pérfidas apariencias el veneno mas mortífero y destructor. Los sal-

(1) Cuando los Europeos se establecieron en América, se vieron obligados segun se dice mas de una vez á sustentarse con carne humana.

(2) Es sabido que aquel fue el primer terreno que se descubrió

vajes que habitaban aquellos lugares se alimentaban solamente de yucas y casabe, plantas venenosas que solo con la accion del fuego pierden sus malas calidades. La mayor parte de los vegetales eran leñosos, y sus jugos ó sustancias acres, salinas y corrosivas.

El suelo apenas se veia por entre innumerables legiones de serpientes, de reptiles y de sabandijas de todas clases. Estas últimas cargadas de veneno eran de un tamaño prodigioso. Las arañas, los sapos, las ranas (1), los escarabajos, las mariposas y las orugas tenian unas dimensiones enormes; las mariposas eran tan grandes como nuestros gorriones, y los murciélagos como nuestras gallinas. Finalmente, los insectos mas sucios y asquerosos se reproducian sin cesar, y el indolente americano se dejaba devorar tranquilamente (2).

(1) Si hemos de dar crédito á lo que sobre el particular nos dicen los señores Dumont, *Memorias sobre la Luisiana*, todavía se encuentrrn en aquel pais ranas que pesan hasta 37 libras, y cuyo canto se asemeja al mugido de los terneros.

(2) Véase lo dicho sobre la contribucion de insectos pág. 46. Los labradores del Palatinado tuvieron que pagar un tributo de igual naturaleza, en que cada uno de ellos debia aprontar tantas cabezas de gorrion.

Las hormigas negras, blancas y encarnadas eran el principal azote de aquellas comarcas. Tan terribles insectos roian, devoraban y devastaban todo cuanto podian, sin que ni aun los hombres se hallasen exentos de sus ataques y de su voracidad; bien que por otra parte las fieras tenian menos audacia y menos fuerza que en el antiguo continente. En el Canadá habia una especie de tigre, el kanguar, conocido con el nombre de tigre ó cobarde poltron; y los caimanes que abundaban en los rios no tenian la misma ferocidad que el cocodrilo africano. Todos los cuadrúpedos, como se ha dicho, manifestaban el carácter de una casta degenerada.

El hallarse muy fria la tierra á siete ú ocho pulgadas de profundidad; el perderse heladas las simientes ó granos que se sembraban, por poco que se hundiesen; y el que la mayor parte de los árboles, en vez de tener las raices hundidas verticalmente en tierra, las tenian estendidas por la superficie, son observaciones de muchos escritores de los siglos XVI y XVII; y afirman además que los troncos de los árboles estaban cubiertos de plantas parásitas de la naturaleza del muérdago, del agárico, de los

hongos y del líquen. Pero como aquellas plantas se mantenian de los jugos del árbol, muchas veces solia este perecer. La naturaleza necesita con frecuencia de los socorros del arte oportunamente aplicados.

El mar de las Antillas se hallaba infestado de una inmensidad de gusanos roedores que pegados á los navíos acribaban los fondos de las embarcaciones, reduciendo á polvo las piezas mas duras. Los Franceses les dieron el nombre de *tarets*, y fueron traidos á Francia á principios del último siglo, en cambio de las ratas que las embarcaciones europeas habian esparcido en aquellas colonias, como si en América no hubiese bastantes animales destructores (1).

El ser la temperatura de América á igual latitud mucho mas fria que la del antiguo continente, segun los esperimentos metereológicos de Ulloa y de la Condamine, á una diferencia igual al parecer al resultado de 10 ó 12° de la-

(1) Un navio de la escuadra, enviado por el obispo de Plasencia al descubrimiento de las tierras australes, fue segun se dice, el que habiendo abordado en las costas del Perú en 1524, llevó allí los primeros ratones. Multiplicáronse prodigiosamente, y los Peruanos les llamaron *ocochoa*, esto es, *venido del mar*.

titud, y el ver que entre los trópicos no se hallaba ningun cuadrúpedo grande, hizo pensar que el clima les era nocivo, y se oponia á su desarrollo, así como al contrario favorecia el de las sierpes y demas reptiles. No obstante, como en aquella parte de América se encontraron huesos fósiles de estraordinaria magnitud, se creyó desde luego que todos los animales de tamaño mayor habrian perecido de resultas de algun grande trastorno del globo, ó por alguna desorganizacion de los elementos.

Los animales que se hallaron allí tenian por lo general poca elegancia en sus formas. La mayor parte de ellos no tenian cola; y en la configuracion de sus miembros se notaban ciertas irregularidades muy chocantes. Los de orígen estraño del pais han degenerado considerablemente, son mas pequeños, y no tienen el mismo instinto que tenian, al paso que sus carnes se han vuelto correosas y de larga hebra.

De estas circunstancias debemos esceptuar el cerdo, cuya especie ha mejorado hasta el punto que su carne, indigesta y pesada en Europa se ha vuelto en América, ligera y saluda-

ble. Hablando Herrera de los cerdos trasplantados desde Castilla á la isla Cubagua dice que en poco tiempo cambiaron totalmente de forma y en particular las uñas, que les crecieron de tal suerte que llegaron á tener muchas pulgadas de largo. En cuanto á los camellos, muchas veces se ha intentado aclimatarlos sin poderlo conseguir jamás; pues como el clima no les prueba, han muerto sin dejar posteridad.

En aquel pais existen antiguas tradiciones de una inundacion que sumergió los valles y las demas tierras bajas; y fundados en ellas los historiadores de América, han atribuido á aquella inundacion ó cataclismo la formacion de los lagos y pantanos que cubren todavía gran parte del suelo americano, así como tambien la estremada humedad de aquella atmósfera. Semejante revolucion habria de viciar el temperamento de los habitantes. Buffon opina, al contrario, que si las facultades físicas y morales adquieren menos desarrollo en América que en el antiguo continente, es porque la naturaleza es allí mas nueva: hipótesis que la sana razon no puede aprobar si es que hemos de juzgar por analogía, pues la edad de la juventud es precisamente aquella en que todas las cosas tienen mas vigor.

Lo que no admite duda es que resulta de las solas observaciones naturales que las aguas del mar han inundado la América en alguna época remota; pues en Chile, en las Antillas, en la Luisiana, en la tierra de Fuego y en otras muchas comarcas se han hallado á unas alturas muy considerables sobre el actual nivel del mar bancales y capas de conchas y otras producciones marinas.

El suelo de América ha perdido desde su descubrimiento gran parte de la humedad; muchos lagos se han desecado; el curso de los rios se ha hecho mas fácil y ha adquirido mayor regularidad; las aguas se han retirado de algunos parajes que tenian sumergidos; finalmente, el arte ha ayudado en todas partes á la naturaleza, y se han practicado mejoras muy sensibles. El clima es mas sano, el aire mas puro, y el gérmen de las enfermedades endémicas menos fecundo. Los animales que desde el antiguo continente han sido trasportados mas últimamente á aquellas regiones, se conservan sanos en ellas y con menos peligro de que sus especies reciban alteracion. Es evidente que todas estas ventajas son el fruto de una agricultura mas bien entendida, y es pro-

bable que serán mayores á medida que aquella se irá estendiendo. Si en algunas comarcas han quedado las cosas lo mismo que antes ó bien se hallan en peor estado, es esto efecto de causas locales. Por ejemplo, el clima de la Jamáica es mucho menos saludable, y el de la Acadia mas frio desde que se han derribado los espesos bosques que protegian á la una contra los escesivos calores, y á la otra contra los helados vientos del norte. Pero estos son casos particulares, de los cuales no se puede deducir ninguna consecuencia general; y no por esto deja de ser cierto que en muchos parajes el haber cortado los arbolados y dejado un paso mas libre á los vientos y á las nubes, ha contribuido poderosamente á purificar la atmósfera.

Los vicios ó imperfecciones del clima no solo obraban en las plantas y en los animales, sino que influian tambien directamente sobre los hombres. El español de menos fuerzas derribaba fácilmente al americano mas robusto. El menor peso les rendia, la mas corta fatiga les dejaba sin resuello, y el trasporte de los bagajes de sus conquistadores se ha supuesto por las exageraciones de los estranjeros que

habia costado la vida á cinco ó seiscientos mil en un año. Su estatura era tambien mas pequeña; y Ulloa dice que entre los descendientes de los indígenas del Perú se veian todavía muchos enanos.

En vista de estas circunstancias, algunos Europeos miraban á los Americanos como séres de distinta clase, y una especie de medio entre el hombre y los irracionales.

El ser los Americanos lampiños, y faltados á veces de cejas ó del menor asomo de vello se ha atribuido á la sobreabundancia de humores y al temperamento frio y flojo que domina en ellos. No es de creer con Charlevoix que esto proviniese de que los Indios no echaban sal en los alimentos; supuesto que los antiguos habitantes de Europa tampoco la usaban, y no obstante tenian la barba poblada y el cuerpo muy velludo. Esta irregularidad tampoco puede provenir, como pretenden algunos escritores que han juzgado sobre esto con poca premeditacion, de la costumbre que tuviesen los Indios de arrancarse ó de hacerse caer el vello con algun remedio; porque ¿como la accion epilatoria ejercida en el padre podria influir sobre la constitucion física del hijo? Esto es como si dijéramos que un hombre blanco que

se tiznase de negro tendria hijos negros. La indicada y otras circunstancias prueban que la sangre de los Americanos se elaboraba mal ó bien que tenian algun vicio en la conformacion.

Otro efecto del temperamento húmedo y frio de los Americanos era que les quitaba la fuerza moral al paso que les prolongaba la vida. Los progresos de la osificacion y el endurecimiento prematuro de las partes cartilaginosas son las que acarrean la vejez, y de consiguiente conducen á la muerte. Así es, que humedecidas de continuo por la abundante circulacion de los humores, no se endurecian tan pronto como en los demas hombres, y eran susceptibles de mayor duracion. Sin embargo, bien cara les costaba esta ventaja, pues en cambio les acometian una multitud de enfermedades que entre nosotros son menos frecuentes. Una de las mas comunes era la falta de la traspiracion suficiente; de suerte, que se veian obligados á darse unturas oleosas y hacerse friegas bastante fuertes para promoverla, y á veces pareciéndoles que necesitaban mas remedios, procuraban escitar copiosos sudores con baños de vapor ó con fuertes dosis de algun sudorífico.

Los Americanos tenian cabelleras largas y cuyo pelo era liso y espeso como el de las mugeres; y no les caia aunque llegasen á una edad avanzada, porque los flúidos esparcidos por el tejido de la piel humedecian de continuo sus raices.

La poblacion de América, exagerada por algunos escritores, distaba mucho de ser proporcionada á la estension de aquel pais. Cuando los Ingleses se internaron en la Virginia hallaron en ella tan pocos habitantes, que calcularon que su número apenas ascendia á unos ocho por legua cuadrada. La totalidad de los de la Guayana no era mas que de veinte y cinco mil; y aun hoy dia se atraviesan inmensas llanuras sin encontrar una sola cabaña. Poco despues de la conquista de Méjico hubo necesidad de volver á poblar aquel reino á espensas de las islas Lucayas, y con frecuentes importaciones de naturales de Guinea. Se dice y se ha repetido mil veces por los estranjeros que Cortes y sus Españoles habrian pasado á cuchillo á un gran número de Mejicanos; pero ¿como creer que por muchos que matasen llegasen á los veinte y cinco ó treinta millones, como seria preciso suponer si admitié-

ramos las dos hipótesis siguientes, esto es, que en la época de la conquista de aquel Reino hubiese en él treinta millones de almas, y que tres ó cuatro años despues hubiese habido necesidad de volverle á poblar?

Un calculador italiano llamado Riccioli ha dicho que la poblacion de América ascendia á trescientos millones; aserto tan ridículo como inverosímil. El aleman Susmich creia que solo llegaba á la mitad de este número; lo que tambien era exagerado, á lo menos en las tres cuartas partes. Los cálculos menos sospechosos no admiten mas que una poblacion de un total de treinta á treinta y cinco millones.

Se ha visto á los Salvajes americanos sufrir sin quejarse tormentos cuya sola relacion hace estremecer. Los mas crueles suplicios no les arrancan un solo grito, ni una queja, ni una espresion de dolor. La suerte de los prisioneros es entre ellos por lo regular el ser hechos pedazos vivos. Aquellos infelices parece que nada sienten; y sus verdugos los atormentan con igual insensibilidad. Algunos que han querido esplicar la razon de semejante fenómeno han dicho que aquellos hombres tienen la sangre mas fria que nosotros y que esto contri-

buye mucho á embotar las sensaciones dolorosas que precisamente habrian de esperimentar.

Lo que sobre el particular se puede decir es que muchos Americanos que con respecto á sus calidades morales ó intelectuales serán inferiores á los Europeos, lo serán tambien probablemente con relacion á su constitucion física. En efecto, fuera de aquellos casos en que su imaginacion se halla acalorada por las circunstancias, parece que no sientan ni la muerte ni los dolores que á veces la acompañan. No se habla de la inquietud moral que en varios casos esperimentan los moribundos; porque, como desgraciadamente no tienen á veces ideas luminosas de la eternidad y de la inmortalidad del alma, esta misma ignorancia debe tenerles en un infeliz estado de apatía é indiferencia. Se trata de los sufrimientos físicos, de los escesivos ardores de la calentura y de los males interiores que se manifiestan con convulsiones y otros síntomas de igual naturaleza. Los Americanos se acaban mas bien que no mueren: de consiguiente, hay en la organizacion de su cuerpo alguna cosa menos perfecta y menos viva, es decir, menos sensibilidad.

Nadie ignora que cuando un hombre se halla animado por un objeto grandioso es capaz de sufrir grandes tormentos con una especie de impasibilidad. ¿Cuantos hombres no han vertido su sangre con gusto por la religion, por el honor, y aun por opiniones? Ninguno de estos motivos existe entre los salvajes de América: ni el heroismo ni el zelo religioso es lo que les da valor para hacer frente á la muerte y á sus agonías. Estos sentimientos son á lo menos tan vagos entre ellos y tan escasos, que no bastarian siquiera á infundirles aquella insensibilidad estóica para lo cual los mas horrorosos tormentos carecen de dolor.

La especie de resignacion con que aquellos salvajes sufren sus males ha de depender principalmente de otra causa al parecer física; y lo que mas prueba la existencia de esta causa es que el desprecio con que los Americanos miran los males y la muerte misma, no les ha conducido jamás á ningun acto de generosidad ni á la manifestacion de una alma magnánima. El número de Indios que despues de la conquista de su pais han preferido darse cobardemente la muerte antes que sujetarse, es mucho mayor de lo que comunmente se cree. Unos se deja-

ban morir de estenuacion y de hambre, y otros se envenenaban ó se colgaban de los árboles; pero ninguno de ellos tuvo el valor verdadero para defenderse. Cuando leemos que Cortes conquistó á Méjico con solos cuatrocientos cincuenta infantes y veinte caballos, ¿que idea podrémos formar del pueblo vencido?

Pizarro en la batalla de Cajamalca, que decidió la suerte del Perú, no tenia mas que doscientos hombres, de los cuales habia treinta de á caballo. ¿Como podrémos pues concebir que doscientos Españoles pusiesen en fuga ó pasasen á cuchillo un ejército inmenso, sino convenimos en que este debia precisamente componerse de los hombres mas débiles ó mas cobardes que pueda haber? Los Peruanos, que en su retirada derribaron una muralla que les impedia el paso, y que con mucho menos trabajo hubieran batido mil veces á sus conquistadores, permitieron que Pizarro se adelantase casi solo y se introdujese hasta el centro de sus espesas filas para hacer prisionero á su príncipe; y el pusilánime Atabalipa se dejó coger como un cordero por el tigre hambriento, sin hacer uso de sus armas y sin que ninguno de sus súbditos osase defenderle, de suerte que el atre-

vido Pizarro volvió á los suyos sin que ni siquiera fuese herido.

Las comarcas menos pobladas, y por consiguiente las mas estériles y mejor defendidas por la naturaleza misma, fueron las que mas costaron á los Españoles; porque tenian menos que luchar con los hombres que con los rios, las rocas, los bosques impenetrables y los desiertos. Algunos pueblos de Chile hicieron resistencia; pero una resistencia que mas bien la oponian sus escarpados montes que ellos mismos, no merecia acaso la pena de ser cantada por los poetas (1).

El obispo Las Casas pretende que los Españoles conquistadores pasarian á degüello doce millones de Americanos: exageracion manifiesta, no porque los Americanos dejasen cobardemente de tender la garganta á sus contrarios, sino porque los Españoles no hubieran tenido ni el tiempo necesario ni las fuerzas para ejecutar tantas muertes. Pero sin embargo, si contamos todos los que murieron á manos de Europeos de varias naciones durante el siglo XVI desde el pais de los Patagones

(1) *La Araucana*, poema épico de D. Alonso de Ercilla.

hasta el de los Esquimales, no hay duda que el número de víctimas seria mucho mayor. Se supone como cierto que si en la América septentrional, donde el número de habitantes era tan corto á escepcion de Méjico, la mortandad no se estendió sino sobre una duodécima parte á poca diferencia de la poblacion, la de las Antillas fue totalmente destruida, y que en Méjico, en el Perú y en el Brasil de por junto perecerian las dos terceras partes de ella por muertes violentas, por las enfermedades trasportadas allí desde el suelo europeo (1), ó por el penoso trabajo de las minas á que los respectivos vencedores condenaban á los vencidos.

¿De donde podria provenir aquel decaimiento físico y moral que al tiempo de la conquista contribuyó á someter los Americanos á los Españoles, Holandeses, Ingleses, Franceses y á todos los que quisieron dominarlos? Sin duda que la causa de semejante degradacion de la especie humana existia en los vicios del clima, en las maléficas calidades de una atmósfera húmeda, y en la dificultad de proporcionarse las cosas mas necesarias á

(1) Tales son las viruelas que en diversas épocas han hecho horribles estragos en América.

la vida humana. No se puede dudar de que la América ha sufrido grandes trastornos físicos; y todo nos inclina á creer que la época en que sucedieron no es muy remota. Y como los hombres no pasan al estado de civilizacion hasta despues de muy repetidas lecciones de la esperiencia, y de otra parte el temperamento no se desarrolla sino en un clima favorable, los Americanos no habian todavía tenido ni el tiempo necesario para ilustrarse, ni los medios de purificar con obras útiles el aire que respiraban.

Cuando se descubrió la América la naturaleza presentaba en todas partes como se ha dicho un espacio agreste y escabroso; inmensos bosques que servian de guarida á todas clases de reptiles cubrian la mayor parte de aquel suelo; otra parte no ofrecia sino lagos y pantanos cenagosos, aguas estancadas ó ásperas peñas; el aire era grueso, pesado y mal sano, funesto á los hombres y á los animales; los juncos y las plantas venenosas crecian á la orilla de las aguas; los rios salian de madre y cubrian la tierra de cieno donde se multiplicaban las sierpes y los insectos; los cuadrúpedos eran pequeños y de fea confor-

macion: y de aquí es que la especie humana, participando tambien con los animales y las plantas de esta especie de degradacion general, estaba sujeta á las perniciosas influencias del aire y del clima.

Viajes publicados hasta el dia.

Historia de viajes á las Antillas y al reino de Méjico.
Historia de viajes sobre el estado físico, político, eclesiástico y literario de nueva España.
Historia de viajes sobre el antiguo Perú.
Historia de viajes al Perú moderno.
Historia de viajes sobre el estado político, eclesiástico militar del Perú moderno.
Historia de Viajes cerca el calendario de los Mejicanos
Historia de viajes sobre la provincia y antiguo reino de Quito.
Historia de viajes sobre la América en general.
Llevan láminas iluminadas.
El precio de cada ejemplar es de cinco reales de vellon y además un real de vellon por cada lámina.

Se despachan en las siguientes librerías:

Barcelona: Bergnes y Comp. *calle de Escudellers*, Gorchs, *Libreteria*, Tornér, *Regomi*, y Vallés, *calle del Pino.*
Madrid, Razola. *Bilbao*, García. *Cádiz*, Hortal y Compañía. *Coruña*, Calvete. *Gerona*, Oliva. *Granada*, Sanz. *Málaga*, Martinez y Aguilar. *Murcia*, Benedicto. *Palma*, Guasp. *Pamplona*, Erasun. *Reus*, Angelon. *Salamanca*, Reyes. *Santander*, Otero. *Santiago*, Rey Romero. *Sevilla*, Caro. *Valencia*, Mallen y Berard. *Valladolid*, Pastor. *Zaragoza*, Yagüe

YC179499